
ACCIONAR
COLECTIVO,
IDENTIDAD Y
OPORTUNIDADES
POLÍTICAS
EN TIEMPOS
DE DEMOCRACIA.

*Análisis de los casos
San Ambrosio de Moreno
y San José Obrero III
de Merlo, en el marco de
la problemática del acceso
a la tierra y la vivienda.*

TESIS DE GRADO

Pablo J. Chiesa

Octubre 2014

RESUMEN

Este trabajo busca indagar sobre el surgimiento de los barrios San José Obrero III del partido de Merlo, y San Ambrosio, ubicado en los límites de Moreno y San Miguel, ambos de la zona oeste del Gran Buenos Aires, a partir del análisis de la estructura de oportunidades políticas, los procesos enmarcadores identitarios y el repertorio de acciones colectivas que tuvieron injerencia en ambos casos.

A partir de los tres conceptos mencionados realizaremos un estudio que contemple la identificación de las formas de acción colectiva que llevaron a la práctica los vecinos que se establecieron en las dos zonas; la descripción de los rasgos identitarios de los dos asentamientos a partir de las formas de organización que se dieron en sus primeros años y por último la incumbencia que tuvieron los Estados locales y otros actores sociales de importancia como la Asociación civil Madre Tierra y la Iglesia Católica.

Del análisis efectuado deducimos dos paradojas que nos llevan a “flexibilizar” los marcos conceptuales que empleamos y rescatar el valor de la acción colectiva, más allá de la teoría y los límites que imponen determinados contextos sociales, políticos y económicos.

Por un lado, mientras en San Ambrosio resulta un elemento clave la oportunidad política que se genera a partir de la intervención pro-positiva del Estado local de Moreno y la intermediación favorable del Gobierno de la Provincia de Bs. As, en el barrio San José Obrero III no sucede lo mismo, ya que el propio Gobierno local se convierte en un actor conflictivo para la organización plural y democrática en el barrio, llevando a la práctica acciones intimidatorias y violentas en detrimento de algunos actores sociales de la comunidad (vecinos y sectores de la Iglesia, puntualmente) que proponen un camino de organización divergente con la mirada del Municipio de Merlo. Esta actitud hostil perjudica el sostenimiento de la acción colectiva y apunta a impedir el surgimiento de una identidad barrial anclada en la organización y la participación popular.

En segundo lugar, no debemos soslayar que ambos procesos de organización barrial y construcción identitaria se produjeron en años muy difíciles para la democracia recuperada. Hablamos de un período, entre 1988 y 1995, donde se registró una hiperinflación severa, se perdieron millones de puestos de trabajo, la pobreza se incrementó notoriamente y hubo un avance marcado de una forma de pensar y actuar sostenida en la “salida” individual.

Aun así, los dos barrios nacieron, se constituyeron y se desarrollaron en términos organizativos con relativo éxito, estableciendo lazos de solidaridad y generando canales de participación comunitaria que, en algunos momentos, alcanzaron un grado significativo de adhesión por parte de los vecinos. En tal sentido, el repertorio de acciones colectivas desplegado para ambos casos permitió fortalecer el proceso de formación barrial, alentó la participación y, mediante distintos niveles de representación, ordenó las maneras de intervención de los vecinos ante los problemas y necesidades de cada comunidad. Sumado a esto último, San Ambrosio y San José Obrero III se constituyeron, cada cual con sus particularidades, dentro de procesos enmarcadores que les otorgó identidad propia, superando las barreras impuestas por problemas internos y externos.

INTRUCCIÓN

CONTEXTO CONCEPTUAL
HIPÓTESIS Y ASPECTO
METODOLÓGICO

Accionar colectivo, identidad
y oportunidades políticas en tiempos
de democracia.

Pablo J. Chiesa
2014

Esta tesis se propone analizar la conformación de dos asentamientos (San Ambrosio y San José Obrero III), desentrañando las prácticas políticas y sociales que tuvieron lugar en el marco de las redes existentes en los ámbitos donde se indagó. Buscamos dar cuenta de la dimensión organizativa, sus lógicas de acción y los procesos de enmarcamiento, de manera de comprender cómo y por qué se dio el surgimiento y desarrollo de estos barrios populares.

La investigación que hemos llevado a cabo moviliza tres conceptos que nos permitirán estudiar los casos mencionados: la estructura de oportunidades políticas, los procesos enmarcadores y el repertorio de acciones colectivas.

Para construir esta explicación resulta fundamental poner en relación la posición de los actores, con sus variaciones en el espacio social y la experiencia de los mismos en sus ámbitos de pertenencia. Hablamos puntualmente de tres protagonistas principales: los primeros vecinos que se ubicaron tanto en San Ambrosio como en San José Obrero III; la asociación civil Madre Tierra, presente en la formación de ambos asentamientos, y los Estados locales de Merlo y de Moreno. A estos sumamos también a la Iglesia Católica, participe en el proceso de San José Obrero.

Nuestro objeto de estudio es la generación de dos nuevos asentamientos que con el tiempo se convirtieron en barrios consolidados. Para abordar este tema, tendremos en cuenta el entramado de relaciones sociales establecidas en ambos casos y condicionadas por las políticas públicas de los Estados locales intervinientes (a las que pondremos especial atención), que permitieron a su vez establecer formas de organización política y social con marcos interpretativos de acción por parte de los sectores populares analizados.

Desde el punto de vista conceptual trabajamos con la corriente de estudios de los procesos políticos. Esta corriente entiende el surgimiento y éxito de los movimientos sociales con alto grado de dependencia de las oportunidades al alcance de los contestatarios, “generadas por cambios en la estructura institucional y de la disposición ideológica de los grupos de poder”. (Mc Adam, McCarthy, Zald, 1999: 50).

Como desarrollaremos luego, otorgamos singular importancia a los factores estructurales, cuestiones identitarias y la interacción entre los grupos y el sistema político.

Con respecto a los movimientos u organizaciones sociales que impulsan acciones colectivas, existe una definición consensuada que nos permite considerarlos como “el conjunto de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades. Esta valoración se sostiene sobre cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida”.(Mc Adam et al., 1999: 34).

Además, aunque los movimientos muchas veces se conciben a sí mismos como algo exterior y opuesto a las instituciones, la acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolos al alcance del Estado, lo que no implica que a los movimientos les resulte más fácil convocar acciones colectivas que mantenerlas, especialmente cuando el terreno de la disputa pasa de las calles a los pasillos de la política.

El denominador común de los actores sociales movilizados es el interés por cumplir un objetivo. Sin embargo los líderes solo pueden crear un movimiento social cuando explotan sentimientos más enraizados y profundos de solidaridad o identidad, cuestión a la que pondremos especial atención en este trabajo. En ese sentido –afirma el antropólogo David Kertzer- “la acción no nace de los cerebros de los organizadores, sino que se inscribe y transmite culturalmente. Cada grupo tiene una historia y una memoria propia de la acción colectiva que se transmite a través de la cultura pública de una sociedad, que incluso es protagonizada por personas con pocos recursos y escaso poder”. (Mc Adam et al., 1999: 222).

Ahora bien, puntualizando sobre cada uno de los tres conceptos claves mencionados, podemos decir primero que un repertorio de acción colectiva es el conjunto de medios de los que dispone un grupo particular para realizar reclamos, el cual no se explica solamente en términos instrumentales -como el medio más adecuado para alcanzar el fin deseado en una determinada circunstancia-, sino, al propio tiempo, en términos de aprendizaje.

Los desafíos atraen a la gente a la acción colectiva a través de un repertorio de confrontación, que Tilly se encargó de definir como “un concepto estructural y cultural a la vez. Ese repertorio de acciones es lo la gente sabe hacer y lo que otros esperan que haga. Esto implica que las acciones colectivas tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas. Por eso, a las acciones colectivas las debemos medir en su tiempo histórico y social”. (Tarrow, 1997: 66)

“El concepto de repertorio de acción colectiva, entonces, tiende un puente entre la estructura y la acción. Y en ese puente la política tiene su papel. La premisa más importante del enfoque llamado “del proceso político” radica en que los procesos sociales -esto es, estructurales- afectan de manera indirecta, mediante una reestructuración de las relaciones de poder existentes, a la protesta social”. (Farinetti, 1999: 7)

“La vigencia de un repertorio implica la existencia de factores como rutinas cotidianas y redes de organización de la población; experiencia acumulada de acción colectiva; estándares predominantes de derechos y justicia y patrones de expresión. Por todo lo que implica, un repertorio suele ser estable, sirve como un marco definido de interacción social y ha de ser aprehendido tanto en términos estratégicos como culturales”. (Farinetti, 1999: 5)

En la misma dirección cabe destacar la centralidad en nuestro análisis del punto de vista relacional, una perspectiva que supone que el mundo social no presenta individuos aislados. Por el contrario, existen entramados de relaciones sociales en los que los actores están insertos. Dichos sistemas son múltiples y un mismo individuo puede participar simultáneamente de varios de ellos.

Siguiendo a Charles Tilly, “el enfoque relacional implica el estudio de los procesos de constitución, desarrollo y cambio de lo social, colocando la mirada en las relaciones sociales: desde las transacciones a nivel de la interacción social, pasando por la constitución de lazos, la concatenación en redes de relaciones, hasta la configuración de

organizaciones sociales”. (Tarrow, 1997: 54)

En este punto, nos parece acertado incluir el aporte de Ricardo Sidicaro, quien al referirse al surgimiento y consolidación del neoliberalismo en la Argentina, menciona tres sistemas de relaciones sociales propios de esta etapa, que más allá de sus diferencias, no excluye la participación de los individuos en más de uno de ellos. Nos referimos “al ámbito de las relaciones sociales industriales y de trabajo en los servicios urbanos, donde los protagonistas son los trabajadores asalariados y con representación sindical; a las relaciones sociales tradicionales que se unen a la pobreza y son propias de las zonas urbanas de las provincias de menor desarrollo económico, social y cultural; y a los tejidos sociales conformados en las zonas de residencia con necesidades insatisfechas de equipamientos públicos o de infraestructuras edilicias, en los que viven personas con inserciones ocupacionales disímiles pero que coinciden en identificarse como habitantes de barrios carenciados”. (Sidicaro, 153).

Este último tipo de relaciones sociales ocupan el centro de la escena en nuestro trabajo de investigación y hacen alusión directa a los vecinos que conformaron San Ambrosio y San José Obrero III.

Concluyendo, compartimos la idea que “el acto irreductible que subyace a todos los movimientos sociales y revoluciones es la acción contenciosa, cuando es ejercida por gente que carece de acceso regular a las instituciones (diferenciándose de los partidos políticos o grupos de interés) y que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas”. (Tarrow, 1997: 19)

Pero, “se torna necesario encuadrar la acción colectiva en una perspectiva netamente política que de cuenta de la nueva condición general de este tipo de movilización: las luchas de los más desfavorecidos están atravesadas por la problemática general de la integración. Las personas no se movilizan solamente porque tienen necesidades insatisfechas. Se movilizan a partir de un perfecto conocimiento de la coyuntura política (sabiendo lo que pueden pedir) y, a la vez, a partir de una “moral” que les permite saber “lo que se les debe”, a qué tienen derecho. Si se abandona esta perspectiva política, se cae en el marco de lo que E.P. Thompson llamaba una explicación “espasmódica” de las movilizaciones” (Merklen, 2004: 6)

Para atar los conceptos de acción contenciosa y de integración que señalan Tarrow y Merklen respectivamente, algunos aportes teóricos más recientes¹ introducen otra idea: la de “política contenciosa”. La misma hace alusión a la interrelación entre dos tipos de intervención que, al momento de analizar los procesos de acción colectiva y los contextos donde estos se desarrollan, juegan papeles diferentes pero, desde nuestra perspectiva, necesariamente vinculados.

Hablamos, por un lado, de la acción contenciosa o no convencional, que tiene a los movimientos sociales como intérpretes de un repertorio de acciones de protesta y

¹ Ver McAdam D, Tarrow S y Tilly C. (2005) Dinámica de la contienda política. Barcelona. Editorial Hacer.

expresión que fue mutando con el tiempo y pretende ejercer presión sobre los actores institucionalizados para obtener respuestas a determinadas demandas. Y por el otro está la acción convencional, aquella que se expresa dentro de los límites de la contienda política electoral a través del sistema de partidos políticos.

La “política contenciosa”, por su parte, viene a tender un puente entre estas dos clasificaciones de acción, entendiendo que los procesos de cambio político sólo pueden entenderse a través la profunda interrelación que existe entre la política convencional y la no convencional (McAdam, Tarrow, Tilly; 2005: 12)

Los escenarios constituidos alrededor de los dos casos que estudiamos, tanto por el apoyo de actores instituidos como la Iglesia católica en San José Obrero III o la militancia partidaria y el propio aparato del Estado en San Ambrosio, sumado a la lucha de los vecinos de abrirse camino y contar con el hogar propio pese la crisis económica y social, puso de manifiesto que la acción colectiva tuvo un fin y una lógica que giró en torno a la posibilidad de “pertenecer”, de no quedar excluido y poder “jugar” con las reglas que proponía la política convencional. En estas iniciativas no hay reformulaciones profundas, más allá de las inquietudes de algunos de los protagonistas. La pretensión fue menos ostentosa: se buscaba una casa donde habitar y un barrio donde vivir dignamente.

El otro concepto clave que servirá para nuestro análisis es el de estructura de oportunidades políticas, definido por Peter Eisinger como “el grado de probabilidades que los grupos tienen de acceder al poder e influir sobre el sistema político” (Eisinger, 1973: 11). Bajo esta concepción, la ampliación de oportunidades políticas es una condición muy importante para la generación de acciones colectivas y por tal motivo la mayoría de los movimientos y revoluciones se catalizan debido a cambios sociales que convierten al orden político establecido en algo más vulnerable o receptivo al cambio.

Por otra parte, “las oportunidades y constricciones políticas propias de un contexto nacional determinado no solo permiten el surgimiento de movimientos u organizaciones sociales, también influyen en la forma que estos adoptan, es decir, en la forma que tendrá la acción colectiva. Aún así, es más probable que sean las formas organizativas y las estructuras ideológicas al alcance de los contestatarios las que ejerzan una influencia más directa sobre las características formales e ideológicas del movimiento”. (Mc Adam et al., 1999: 35).

Para analizar la idea de oportunidad política y no caer en el error de la vaguedad conceptual, hay que considerar una serie de variables que se podrían aglutinar en las siguientes cuatro cuestiones: “el grado de apertura del sistema político institucionalizado; la estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas; la posibilidad de contar o no con el apoyo de estas elites y la capacidad estatal para reprimir los movimientos sociales y su tendencia a hacerlo”. (Tarrow, 1997: 156)

Adherimos a esta definición y entendemos que los movimientos de toma de tierras encontraron una oportunidad de fortalecerse en los años 80’ gracias a la apertura democrática. Pero también se hace necesario relativizar el peso específico de esta apertura si queremos comprender en todas sus dimensiones al fenómeno de acción colectiva a

favor de la toma y generación de barrios populares.

En los casos que estudiamos, la apertura del sistema político institucionalizado a estas modalidades de acción se puede observar recién a finales de la década y puntualmente en la Provincia de Buenos Aires bajo el gobierno de Antonio Cafiero². El gobierno nacional de signo radical y otros poderes del Estado, como el judicial, se mostraron hostiles a la proliferación de nuevos asentamientos, “inclinándose muchas veces por una actitud represiva hacia los mismos”. (Merklen, 1991: 103) Esta actitud represiva fue morigerándose en la medida que fue debilitándose el gobierno alfonsinista y se fortalecía el peronismo, en un contexto de crisis económica y social que no dejaba márgenes para reprimir a los movimientos sociales.

Por ello, entender los cambios profundos que comienza a experimentar aquella estructura del Estado que se conocía previamente al Golpe del 1976 y que desde los 80' se va resquebrajando, abriendo paso a un nuevo tiempo, nos acerca a la perspectiva que comparten Tilly y otros autores, conocida como estatalismo dinámico: la construcción del Estado no acaba con la creación de instituciones sino que es algo permanente. El conflicto define al Estado frente a otras instituciones sociales y económicas y de hecho rehace al Estado mismo una y otra vez. Desde esta perspectiva, es el sistema político entero el que se ve sometido a cambios que modifican el medio en el que se mueven los actores sociales, al menos lo suficiente como para ejercer cierta influencia sobre el inicio, las formas y los resultados de la acción colectiva. (Mc Adam et al., 1999: 76)

“Cuando hablo de oportunidad política – afirma Tarrow- estoy haciendo referencia a señales continuas, aunque no necesariamente permanentes, formales o a nivel nacional, percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales. Hay que considerar tanto las estructuras formales como las instituciones, sino también las alianzas generadas por los conflictos” (Mc Adam et al., 1999: 89)

Es interesante también señalar que “las mismas oportunidades políticas que han creado a los movimientos y difunden sus experiencias, producen también nuevas oportunidades complementarias, competidoras u hostiles (es decir, oportunidades para las elites y los grupos de oposición). Estas oportunidades producen ciclos más amplios de movimiento que se extienden de los activistas a los grupos de interés y a los ciudadanos corrientes y hacen participar al Estado. Este dinamismo pone a prueba los límites del control social y a las fuerzas gubernamentales que responden con reformas, represión o una combinación de ambas”. (Tarrow, 1997: 60)

Finalmente el tercer concepto importante que abordaremos nos permitirá desentrañar la herencia cultural, la influencia de distintas ideas y la composición de las marcas identitarias de quienes protagonizaron la conformación de los dos barrios. A esta suma de elementos los consideramos muy relevantes para entender lo que varios autores denominan procesos

² .Antonio Cafiero (1922-2014), fue un dirigente político peronista de dilatada trayectoria. Egresado como Doctor en Ciencias económicas de la Universidad de Bs. As, ocupa su primer cargo político entre 1948 y 1951, cuando fue designado Consejero financiero en la embajada argentina en Washington DC. Entre 1951 y 1952, fue Director del Departamento Socioeconómico de la Cancillería y luego Ministro de Comercio Exterior de la Nación, entre 1952 y 1955. Con el

enmarcadores de la acción colectiva. “De esta forma se ha resaltado la importancia crucial de ideas y factores culturales a la hora de intentar comprender la movilización de participantes en movilizaciones sociales y la estructura de la oportunidad política”. (Mc Adam et al., 1999: 369)

“Descubrir” los rasgos identitarios que moldearon a los actores en cuestión, como bien explica Mayer Zald, requiere repuestas sobre los siguientes tópicos: “la construcción cultural de repertorios de argumentos; las contradicciones culturales y los sucesos históricos; la creación de marcos como una actividad estratégica y los procesos competitivos que se generan en torno a ello; el uso de herramientas comunicativas para la difusión de los marcos interpretativos y los discursos predominantes y por último, los efectos de los marcos interpretativos a corto y largo plazo sobre la política y la cultura”. (Mc Adam et al., 1999: 370)

En San Ambrosio y en San José Obrero III hay procesos de construcción social y cultural que legitiman ambos nuevos barrios, desde argumentos como, por ejemplo, la promoción de la organización comunitaria, la defensa del derecho a la tierra y la vivienda digna, la solidaridad como elemento de unión común y el respeto por las distintas identidades que convivían entre sí. La presencia de estos argumentos, expresados discursivamente o con hechos concretos, no implica la ausencia de conflictos, pero se abren paso y “moldean” un lugar donde vivir superando las barreras impuestas por el contexto de crisis.

Nuestra explicación además le otorga mucha importancia al entorno en el cual surge el agente social. En ese entorno también se producen las condiciones que influyen sobre cada una de las acciones y relaciones sociales y donde juegan un rol clave las instituciones. Al fin y al cabo, a través de la conjunción de todos estos elementos se establecen contextos a lo largo de la historia que nos obligan a estar muy atentos y poner la lupa sobre ellos.

Por lo tanto, planteamos la explicación de la acción social y política organizativa atendiendo a la posición y la experiencia del actor, para lo cual abordamos sus prácticas cotidianas e indagamos las trayectorias en tanto individuos y como miembros de experiencias colectivas. En ese sentido, nuestro planteo supone visualizar la inserción concreta de los actores en redes sociales que pueden ser laborales, barriales, político partidarias, entre otras.

Dicho todo lo anterior, el supuesto más general que guió este trabajo de investigación es que los intentos de crear formas de organización social, tanto en San Ambrosio como en San José Obrero III, estuvieron estrechamente influenciados por tres grandes factores: las características identitarias y las formas de acción colectiva que poseían las organizaciones promotoras y los integrantes de los asentamientos; el contexto político y social desfavorable debido a sus condiciones estructurales (desempleo e incremento de la desigualdad social); y la intervención de los Estados locales, en un caso proclive a controlar toda forma de organización comunitaria que se estableciera en su territorio, y

derrocamiento de Perón, se suma a la resistencia peronista y vuelve a ocupar cargos públicos con el retorno de Perón al poder. Fue designado Secretario de Comercio de la Nación (1974), Interventor Federal de la Provincia de Mendoza entre agosto de 1974 y mayo de 1975, Ministro de Economía de la Nación (1975 - 1976) y finalmente Embajador ante la Santa Sede en 1976, cargo al que debió renunciar debido al golpe militar de ese año, regresando a su país donde fue privado de

en otro, facilitador del protagonismo popular para la ampliación del derecho a la tierra y la vivienda.

En relación al cuerpo de datos que hemos analizado, el mismo fue construido a partir de entrevistas en profundidad con informantes claves, observaciones y análisis de documentos. Las entrevistas se realizaron con referentes de la organización Madre Tierra, vecinos y militantes sociales y políticos de ambos barrios y funcionarios municipales. Por medio de las observaciones se abordaron las prácticas políticas cotidianas de los actores y sus acciones contenciosas. Nuestra pretensión en este punto fue captar las distintas dinámicas organizacionales y desentrañar las diferentes lógicas que orientan las acciones de los individuos. Adicionalmente, trabajamos con fuentes secundarias tales como publicaciones (manuales y revistas), medios de difusión (páginas de Internet y micros radiales) y documentos (leyes, ordenanzas, etc).

El trabajo de investigación consistió en analizar procesos sociales limitados a dos casos puntuales. Cada uno cuenta con la impronta que le otorgan sus actores, sus tiempos políticos y sociales y las consecuencias generadas por las políticas públicas llevadas adelante. Y cada uno de estos dos casos habla de formas de acción, participación y organización que tienen puntos en común y también rasgos que los distingue uno de otro.

También se puso la lupa en la forma de intervención de los Estados locales ante la problemática del acceso a la vivienda, atendiendo en cada caso particular la filosofía ideológica, las maneras de relacionarse con la comunidad participante y los métodos para generar organización social y legitimar la generación de los nuevos barrios.

Para terminar, consideramos fundamental el análisis de los comportamientos que tienen las comunidades de San Ambrosio y San José Obrero III en lo concerniente al accionar colectivo. Los mecanismos de recolección de información dispuestos buscarán reconstruir fielmente los modos de organización barrial y comunitaria, las contradicciones y las dificultades más comunes y la forma de recepcionar la intervención del Estado local en cada caso particular.

■ Escenarios en permanente cambio

Una de las grandes transformaciones que afrontó la humanidad en la segunda mitad del siglo XX está relacionada a la cuestión poblacional. La explosión urbana es evidente: en 1950 vivían en las ciudades 300 millones de personas; en 1980 la cifra alcanzó los 1. 800 millones y vale mencionar que dos tercios de esa población se concentraba en los países menos desarrollados.

Si la mirada se posa en la región latinoamericana, el crecimiento de las grandes urbes es grandioso. El porcentaje de población urbana en 1960 llegaba al 49%; 20 años después,

su libertad por segunda oportunidad. En 1985 fue elegido Diputado Nacional hasta 1987, año el cual tuvo una actuación destacada apoyando al gobierno de Raúl Alfonsín durante el levantamiento carapintada que puso en riesgo la democracia argentina. Ese mismo año sería elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Asimismo, en ese año fue elegido Presidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista. Con la gesta de la renovación peronista, logró democratizar al

en 1980, superaba el 65% y en el 2000 fue del 76%.

El caso argentino sigue la misma lógica, aunque de manera menos espectacular y más progresiva. Para 1960 la población urbana ya era del 74%, en 1980 llegó al 83% y en el 90' aumentó levemente hasta llegar al 86%. Para los especialistas en el tema, la Argentina es un país de "propietarios" (alrededor del 70% de la población). Sin embargo en el año 1997 un 17% de los hogares correspondía a situaciones de irregularidad en la tenencia (Cravino, 2008: 90).

Cuando el foco se pone en la situación de irregularidad de la propiedad, aparece con fuerza las figuras de los asentamientos urbanos y las villas de emergencia. Con respecto a los asentamientos, la distribución de su población dentro del conurbano bonaerense se concentra en las zonas sur (49,3%) y oeste (39,3%).

Durante el lapso 1981-1991 el crecimiento poblacional en villas y asentamientos para la totalidad de los 24 partidos del Gran Buenos Aires fue del 41%, pasando de 280 mil a 410 mil habitantes de asentamientos informales. Si nos detenemos en cada Municipio objeto de nuestro análisis, tanto en Merlo como Moreno creció la cantidad de habitantes pero al mismo tiempo se observa durante estos 10 años un descenso significativo de la población en condiciones de irregularidad habitacional. Sin embargo, según la investigación dirigida por María Cristina Cravino, los motivos de este descenso son disímiles. En el caso de Moreno durante los años 80' el motivo estaría más relacionado a las políticas de transformación de villas o asentamientos en barrios, mientras que en Merlo sería mucho más vinculado a problemas de registro.

Del mismo modo, para el periodo neoliberal 1991-2001, la población de villas y asentamientos subió un 44.9% (de 410 mil a 594 mil habitantes) y nuevamente las estadísticas muestran un descenso en el caso de Merlo, algo que resulta difícil de explicar, entre otras cosas por que la construcción de viviendas sociales en el conurbano durante ese período fue prácticamente nula. En cambio, para el caso de Moreno, la disminución de asentamientos estaría ligada a una marcada política de regularización dispuesta por el gobierno local durante la segunda mitad de la década. (Cravino, 2008: 101).

Ahora bien, más allá de sus diferencias, cuando miramos Merlo y Moreno encontramos algo en común: son dos ejemplos de una lógica de urbanización en Argentina que siguió patrones divergentes con lo sucedido en países centrales, como EE.UU y varias naciones europeas. Mientras en aquellos se favoreció la suburbanización entre los sectores de altos ingresos que hallaron así una respuesta al deterioro de la ciudad (Oszlak, 1991: 26), en América Latina y Argentina el recorrido fue muy diferente: en los alrededores de las grandes ciudades no se ubicaron los opulentos. Al contrario, fueron los migrantes internos y externos, los trabajadores y los pobres, quienes se asentaron en la periferia para luego trasladarse a los centros urbanos a fin de ganarse la vida.

partido, y por primera vez en la historia se permitió elegir candidatos a presidente y vicepresidente por el voto directo de los afiliados. En 1988 fue precandidato a Presidente de la Nación por el Partido Justicialista con la fórmula Antonio Cafiero - José Manuel De La Sota. En dichas internas su fórmula resultó derrotada por la de Carlos Menem - Eduardo Duhalde. En 1991 fue designado Embajador en la República de Chile, cargo que desempeñó hasta 1993, año en que

Esta distribución poblacional convirtió a vastos territorios, como los dos distritos que merecen nuestra atención en el presente trabajo, en “ciudades dormitorio”. Es decir, distritos que albergan a la mano de obra fabril durante la noche, mientras en el día deben dirigirse a trabajar al centro de la ciudad o sus alrededores más próximos, por no contar ellos mismos con una estructura económica y productiva que facilitase su propio progreso y por consiguiente, permitiese que sus habitantes trabajen en su lugar de residencia.

Prosiguiendo con Oszlak, las políticas públicas tuvieron un rol muy importante en la generación y sostenimiento de este proceso. Básicamente porque las políticas llevadas adelante desde 1955 en adelante –y profundizadas durante la dictadura 1976-1983-, favoreció la intención de la burguesía urbana de quedar preservados en “su ciudad” (la metrópoli porteña) de la “invasión” popular. Aún así, también se generaron contradicciones cuando las políticas públicas fueron impulsadas por gobiernos populares que favorecieron los derechos de los sectores no privilegiados para acceder al espacio urbano.(Oszlak, 1991: 27)

Desde esta línea de análisis veremos a grandes rasgos y especialmente a partir de los ejemplos elegidos, como, aún formando parte del mismo partido político, el peronista, los gobiernos locales de Moreno (durante la gestión de Lombardi entre 1987 y 1991 y tras una interrupción de cuatro años, con el arribo al poder de Mariano West) y de Merlo (con Raúl Othacehe en el ejercicio ininterrumpido del gobierno desde 1991) tuvieron distintas formas de encarar el derecho a la tierra y la vivienda. Divergencias que se evidenciaron en el componente ideológico, los instrumentos de acción y los estilos de decisión.

■ Los protagonistas

Diversos sociólogos y politólogos contemporáneos coinciden en que la nueva cuestión social en América Latina y puntualmente en Argentina a la salida de las dictaduras militares, coincidiendo con el declive del Estado de bienestar social, pasó del enfoque en torno al trabajo y la disputa entre asalariados y capital, a la lucha de esos mismos trabajadores, ahora desempleados o en el mercado laboral no registrado, por evitar caer en la pobreza o la indigencia.

Este viraje no se da solo en el campo de la semántica (“el trabajador” paso a denominarse “el pobre”) o en la subjetividad de lo simbólico. También lo certifican las estadísticas: en el periodo que justamente tomamos en este trabajo para analizar el surgimiento de dos nuevos asentamientos populares (1988-1995), según datos del Banco Mundial la pobreza creció en América Latina un 20%.³

Se establecía de esta manera un nuevo sistema de actores que se abría paso al mismo tiempo que miles de trabajadores quedaban excluidos. La triada compuesta por capital, trabajadores y Estado de bienestar fue reconfigurándose para dar lugar en el contexto

ejerció como Senador Nacional hasta 2001. Durante el breve gobierno de Eduardo Camaño fue designado Jefe de Gabinete. El 2 de enero de 2002 volvió a ejercer como Senador Nacional, cargo que desempeñara hasta diciembre de 2005.

³. En lo que respecta a la pobreza en Argentina, Gabriel Kessler señala que durante los ochenta se produce un in-

social a otros tres polos de interés: Estado neoliberal, organizaciones internacionales y organizaciones de desarrollo y habitantes.

Entonces, el combate a la pobreza y la marginalidad otorgó un rol preponderante a las Organizaciones no gubernamentales (ONG), que favorecidas por la reorientación de las políticas sociales del Estado argentino a partir de los 80' hacia la focalización y la participación, comenzaron a ser consideradas interlocutores políticos válidos para afrontar el dilema de la exclusión social. En ese cuadro ingresan también las organizaciones barriales, existentes mucho tiempo antes, pero fortalecidas por convertirse en el último – o tal vez único- refugio de los pobres. (Merklen, 2005: 127).

Por su parte, la práctica democrática de los 80' trajo consigo una combinación de elementos tradicionales de vinculación entre el poder político y la sociedad alimentados por el contexto de crisis socio-económica (nos referimos a la acción política clientelar) con nuevas maneras de intervención social a partir de espacios institucionales pre-existentes, como por ejemplo las Sociedades de fomento, y otras nuevas, ligadas a los derechos humanos o las problemáticas sociales emergentes, como el derecho a la tierra y la vivienda.

Para Álvarez Leguizamón, se impone desde los últimos años 80' la predominancia de una teoría que considera “inevitable” la desigualdad social, ante el avance en América Latina de la economía de mercado y la retirada del Estado como agente regulador y procurador de políticas de bienestar. “Estas teorías desmerecen las luchas sociales y la dialéctica entre los intereses del capital y el trabajo, junto al debilitamiento de la política como ámbito para disminuir las desigualdades sociales. Proponen desvincular la protección social de los derechos, llevando la satisfacción de las necesidades a un piso mínimo para los pobres (...) El discurso del desarrollo humano substituye los derechos sociales, ya sea que estos se asienten en la condición de ciudadano o en la de trabajador, por los programas focalizados.⁴ Esto se traduce en dispositivos de intervención tutelares focalizados territorialmente” (Álvarez Leguizamón, 2005: 250)

Condicionada por esta nueva realidad, la asociación civil Madre Tierra (presente en los dos casos analizados) surgió en mayo de 1985 por iniciativa del grupo compuesto por Mariano West, Silvia D'Angelo, Patricia Jorge y Aldo de Paula. En un principio, la organización sostiene una identidad muy cercana a la Iglesia, ya que Caritas Morón, Merlo y Moreno apoya la iniciativa. Además, preocupado por las inundaciones recurrentes que afectan a los sectores cercanos a la ribera del Reconquista, el Obispado de Morón toma la opción de trabajar por tres años el tema de la vivienda popular y ello jugó como impulso para la conformación del grupo. Aldo De Paula⁵ (testimonio recogido en entrevista) cuenta detalles de esos primeros pasos: “Mariano West⁶ había ejercido el puesto de Director de vivienda en la gestión de Chango Ibañez (primer intendente de Moreno al recuperarse la democracia) y por lo tanto tenía un conocimiento importante del territorio y especialmente sabía de 100 pequeños asentamientos del distrito ubicados en predios

crecimiento sostenido, con un salto abrupto que coincide con los años de hiperinflación. Durante la primera mitad de los noventa mejoran los indicadores, pero en la segunda mitad vuelven a deteriorarse. (Kessler y Repetto: 2002, 4)

⁴ La autora señala que durante los 90' se produce lo que llama “focopolítica”: una forma de gobernar promovido por los organismos internacionales de crédito que pone el acento en la aplicación de dispositivos de intervención para el ataque a la

fiscales. A partir de ello nos pusimos a trabajar en cómo organizar a esas familias y se formó un movimiento de barrios de emergencia de Moreno que impulsaba una ordenanza de venta de lotes fiscales. Del mismo modo, en Merlo se armó el Consejo de villas y en Morón un Consejo de asentamientos. Allí también se promovieron ordenanzas para el acceso a lotes fiscales”.

En aquellos orígenes, De Paula identifica tres ejes de trabajo: la consolidación de barrios mediante la regularización de asentamientos, la generación de lotes con servicios y la capacitación (como una cuestión primaria que acompañaba todos los proyectos).

Además de contar con el apoyo de un sector de la Iglesia, otro elemento que caracteriza a Madre Tierra es su búsqueda por influir en las políticas públicas locales o regionales, identificando al Estado como un interlocutor clave para la concreción de muchos objetivos propuestos. “Siempre existió esa conciencia de que era imprescindible articular con el Estado y desde el principio perseguimos el objetivo de incidir en las políticas públicas”, comenta De Paula, y añade: “comenzamos trabajando fuertemente sobre un proyecto de ordenanza que promoviera la regularización de asentamientos y la promoción de lotes con servicios. Luego hubo una propuesta, “caminando juntos por la dignidad”, que tuvo el fin de elaborar políticas de tierra y vivienda. Se trató de un proceso de talleres populares con organizaciones de villas y asentamientos para fomentar muchas políticas que después se fueron concretando, como por ejemplo el plan arraigo”.

A los pocos años del nacimiento de la organización, el gobierno de la Provincia formó el programa Pro-tierra, que era una política de loteo con servicios basada sobre los antecedentes de algunas organizaciones que alentaban este tipo de políticas, como Madre del pueblo y Madre Tierra. Agrega De Paula en ese sentido: “con otras tres organizaciones formamos un consorcio que se llamó Programa social de urbanización y que se incorporó al Pro-tierra. Trabajamos en los barrios Ayelén de Moreno, Unión de Merlo y en Benavidez. Fueron tres experiencias de lotes con servicios ejecutadas por estas organizaciones en el marco del programa que impulsaba el Gobierno de la Provincia. Hacer esto para nosotros fue tocar el cielo con las manos”.

El acuerdo sobre la necesidad de fomentar políticas públicas y articular con el Estado parece no estar en discusión en aquellos comienzos; distinto fue el caso cuando la cuestión cambió de plano y se situó en la adhesión o no a una estructura política partidaria, como el Partido Justicialista. “Hubo una discusión más profunda sobre la filiación político-partidaria, planteándose si la organización tenía que embanderarse en una cuestión partidaria o mantenerse x distante, trabajando en lo político pero sin adherir al partido. Mariano (West), Silvia (D’Angelo) y Patricia (Jorge), junto a otros compañeros como Carlos Franco y Mercedes Lasarte, consideraron la necesidad de avanzar en esa dirección con la construcción de un espacio político hacia dentro del peronismo”. Otros, entre los que se incluyó De Paula, mantenían reparos sobre la vinculación de la organización y el partido, basados en argumentos como lo de evitar dejar “gente afuera” de los alcances de

pobreza, como la focalización o las políticas compensatorias, también denominadas de desarrollo social. El estado, a partir de la gestión y promoción de ONG y de redes autogeneradas comunitarias promueve la vida solo al nivel de mínimos básicos.

⁵ Aldo de Paula nació el 10 de agosto de 1956, es egresado de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires y de Sociología

la organización. “En esos momentos la pertenencia partidaria no era extraño, pero existían prejuicios”, reconoce De Paula, quien marca diferencias con los tiempos presentes: “con el kirchnerismo esto cambia porque Madre Tierra asume una identidad y una opción por trabajar en lo político apoyando el proyecto nacional que se inicia en 2003, aunque ese viraje ya se dio con la crisis de 2001”.

Madre Tierra forma parte de las nuevas organizaciones civiles de la democracia recuperada que “buscaron resolver los problemas ligados a la reproducción cotidiana de las condiciones de vida de los más humildes, especialmente en consumos de carácter colectivo, cuestionando en mayor o menor medida la presencia o ausencia del Estado, pero sin llegar a cuestionar las formas básicas de la organización social”. (Jelin, 1987: 22) El otro actor preponderante de esta investigación es el Estado local. Para empezar, adherimos a la definición que considera al Estado como “estructura de poder, sistema de gestión y fuente generadora de identidades. Desde el punto de vista de la política, el Estado es ante todo institucionalización de las relaciones de poder entre fuerzas sociales y de articulación con el sistema internacional de relaciones políticas (...) las instituciones políticas y sus formulaciones constitucionales y legales son la expresión de un bloque de poder en el que se conjugan jerarquías de clase, étnico-culturales y de género, entre otras: organizaciones empresariales y sindicales, movimientos sociales, grupos identitarios. (Vilas, 2005: 37)

Al retorno de la democracia y hasta la crisis de 2001, los gobiernos locales de municipios del Gran Buenos Aires, como son los casos de Merlo y Moreno, se vieron afectados notoriamente por las profundas transformaciones que experimentó el Estado en el orden nacional y posteriormente, también a nivel provincial. En términos muy generales, el Estado dejó al margen su lugar central en el control de la economía y redujo en forma drástica su participación en la generación de servicios por medio de un vasto programa de privatizaciones. Sumado a esto, “el Estado también redujo hasta el extremo sus mecanismos más elementales de protección social” (Merklen, 2005: 80).

Los municipios se vieron afectados en la resignificación de sus roles a partir de la descentralización de prestaciones y servicios públicos por parte de la Nación para con las provincias, al mismo tiempo que las cuentas fiscales se deterioraban progresivamente. Esto, sumado al notorio crecimiento poblacional que experimentó el Gran Buenos Aires, hizo que los gobiernos locales quedaran enfrentados, con pocos recursos disponibles, a nuevos y más pesados desafíos.

En este contexto, a partir del arribo de la democracia y en paralelo con la ascendencia de la crisis, la política local comienza a tener un lugar vez más visible. “Las transformaciones en gestación más novedosas son las que indican emergencia de patrones de cogestión entre el Estado y las asociaciones locales (...) Estas formas mixtas de resolución de problemas de consumo colectivo surgen de la profundidad de la crisis, que se manifiesta en la escasez de recursos gubernamentales en manos de las municipalidades y en la búsqueda

de la Universidad de El Salvador. En 1985 participa como co-fundador de la Asociación civil Madre Tierra y entre 1985 y 2005 se desempeñó en diversas funciones dentro de la Asociación. Fue funcionario de la municipalidad de Moreno en los periodos 1987-1989, 2001-2002 y 2012-2014, ocupando distintos cargos como Director General de Gestión Urbana, Coordinador del Programa Regularización Dominial, Coordinador del Programa Gestión del Hábitat y Administrador del IDUAR.

de soluciones alternativas, pero implican algún grado de participación de los vecinos y de sus organizaciones”. (Jelin, 1987: 22).

Puntualmente en términos de políticas sociales, la focalización primó como un criterio común. Recordemos que el objetivo pasó a ser el combate a la pobreza y por consiguiente los mecanismos dispuestos por las distintas jurisdicciones y agencias gubernamentales estuvieron direccionados hacia ese punto. Los municipios, en especial los de mayor conflictividad social, no podían quedar al margen de esa orientación. No tenían otra chance, tal vez.

Sin embargo en este trabajo (en lo que respecta al derecho a la tierra y la vivienda), indagaremos sobre las diferencias que tuvieron los gobiernos de Moreno y Merlo en las maneras de encarar el problema. En este sentido no solo distinguiremos las diferencias de “estilos”; también buscaremos identificar que clase de políticas públicas se establecieron en cada distrito durante el origen y desarrollo inmediatamente posterior de los dos barrios estudiados y que lugar ocuparon en estas políticas la participación y organización de la comunidad afectada.

Por último, están los vecinos que habitaron ambos barrios. Estos atraviesan una etapa contradictoria en dos sentidos: por un lado se nutren de la ilusión que genera el arribo de la democracia, demostrado por la amplia participación en la vida social y política del país. Sin embargo esa ilusión se esfuma con el correr de los años, cuando los canales colectivos de participación popular son cada vez menos valorados por el gobierno radical, ante el avance del clientelismo y el individualismo.

Este fenómeno se complementa con la otra contradicción que irrumpe en las clases populares: la democracia en sí misma no logra dar solución a sus dilemas económicos y sociales. Aunque se sostiene el pleno empleo, las condiciones de vida se deterioran. Surge con fuerza “el temor a la caída: la imagen de ausencia de oportunidades de progreso son definidas en términos de proyectos personales frustrados (...). La desesperanza se da también en un contexto cultural en que la política no ofrece salidas. Si antes se votaba al peronismo en buena parte por sentir la coincidencia entre proyecto familiar y oportunidades ofrecidas a través de ese movimiento para la realización de ese proyecto, ahora el proyecto es visto como un deseo imposible de ser realizado. Y ninguna alternativa política parece ofrecer certezas de poder cambiar las condiciones de su factibilidad”. (Jelin, 1987: 25)

Marginados, desocupados, ciudadanos, cazadores de recursos o superfluos del sistema, son todos adjetivos calificativos del mismo sujeto político y social. En Moreno o en Merlo, se trata de luchadores atrincherados en la primera línea de batalla o beneficiarios indirectos de la lucha de otros. Pero claramente, no son agentes pasivos ni meros observadores de una realidad social en franco deterioro.

⁶ Mariano West nació el 8 de abril de 1949 y es Licenciado en Administración de Empresas. Con la recuperación de la democracia en 1983 fue designado Director de Tierras y Vivienda de la Municipalidad de Moreno y en 1985 funda la organización Madre Tierra. Luego fue designado Secretario de Bienestar Social de la Municipalidad de Moreno y ocupó los cargos de Subsecretario de Acción Social y el de Organización Comunitaria de la Provincia de

Allí están, ante un derecho que algunos reclaman y otros ni siquiera reconocen, pero que en casi todos los casos implica, antes que derecho, una necesidad imperiosa. Para satisfacer esa demanda apelarán a una memoria histórica de lucha y organización popular, o simplemente aceptarán las nuevas reglas y se convertirán en “clientes” de los limitados beneficios que ofrece el Estado, compitiendo entre sí por quedar “mejor parado”.

En medio de profundas contradicciones por descubrir o re-conocer su identidad como miembros de una misma clase social, los nuevos vecinos de San Ambrosio y San José Obrero III se abrirán paso en medio de una crisis económico-social que dejará huella para dar forma a una comunidad en plena transformación del sistema de valores y principios, influenciado notoriamente por la profundización del discurso y la práctica individualista.

Pese a todos los obstáculos que se presentarán a diario, levantarán sus hogares, crearán espacios públicos, construirán reglas de convivencia, establecerán modos de participación popular, discutirán representación, entrarán en conflicto con el poder político y escribirán su propia historia.

Buenos Aires. En 1995 llega a ser Intendente Municipal de Moreno, logrando su reelección en el año 1999. En el contexto de la crisis del 2001, West es convocado como Ministro de Desarrollo Humano y Trabajo en la provincia de Buenos Aires, cargo que desempeña hasta 2003 cuando asume la diputación provincial hasta el año 2005. Desde diciembre de 2005 ejerce como Diputado Nacional, participando en la elaboración de proyectos de ley que permiten la creación de la Universidad Nacional de Moreno y el Juzgado Federal con asiento en Moreno, la modificación de la ley sobre el acceso a escrituración de vivienda única, y la ley del Microcrédito. Asimismo fue autor de la ley de la recuperación de Aerolíneas Argentinas por parte del Estado. En 2011 asume nuevamente la intendencia de Moreno.

CAPITULO 1

“LO QUE TE SOBRA NO TE PERTENECE”
EL CASO DE SAN AMBROSIO.

Accionar colectivo, identidad
y oportunidades políticas en tiempos
de democracia.

Pablo J. Chiesa
2014

En febrero de 1988 las fuertes lluvias obligaron, otra vez, a numerosas familias de Moreno y San Miguel el forzoso retiro desde sus propios hogares hacia los centros de evacuados conformados para estas eventuales contingencias. Fue un punto de inflexión. Dos motivos, distintos entre sí, confluyeron para generar en ese momento la creación de un barrio nuevo en los límites de los distritos mencionados: la necesidad de una salida al drama de las inundaciones que padecían las familias ubicadas sobre la vera del río Reconquista y la decisión política del gobierno de Moreno, alentado a su vez por la constitución de un nuevo escenario político en el ámbito provincial, favorable a una acción de este tipo.

Las zonas de los barrios Barrufaldi y Obligado (localidad de Bella Vista, San Miguel), Mariló (Trujui) y La Quebrada (Paso del Rey), en Moreno, todas cercanas al río, venían padeciendo las consecuencias de las repetidas inundaciones⁷. Como antecedente, existía una lucha previa que tenía como protagonistas a comisiones de vecinos inundados de Paso del Rey y Puente Roca, quienes protestaban de distintas maneras (cortes de la ruta 7 o de las vías del ferrocarril Sarmiento, por ejemplo) y tenían un diálogo abierto con el Municipio de Moreno para encontrar una solución a este dilema.

Bajo estas condiciones, comenzó a recorrerse un camino pensado y ejecutado por el poder político local y provincial, junto con otros tres actores centrales: la comunidad afectada, la militancia partidaria y la organización Madre Tierra. Ingreseemos ahora en los detalles de ese camino para comprender mejor la metodología de acción, el rol de cada uno de los protagonistas y la manera en que se originó y organizó San Ambrosio.

■ La militancia delante, la planificación detrás

“Fue una proeza. Fueron algo más de 500 familias las que se ubicaron en ese lugar de 40 hectáreas ociosas”, rememora Patricia Jorge (testimonio recogido en entrevista), miembro en aquella época de Madre Tierra y funcionaria de Moreno. Los límites del flamante barrio quedaron establecidos por las calles Pardo, El Ceibo, Quirno y Juan M. de Rosas.

“En esos momentos estábamos iniciando lo que se llamo PSU, Programa social de urbanización,⁸ en el que participaban Madre Tierra, la Fundación Vivienda y Comunidad, APAC de San Isidro y San Juan Bosco, también de San Isidro. Todas estas organizaciones, incluida Madre del Pueblo⁹, desde el retorno de la democracia coincidían de que era el Estado quien debía tomar estas líneas de acción e intervenir sobre el tema de la tierra. El propósito del PSU era avanzar sobre la problemática con la idea de generar infraestructura de servicios (luz y agua) en 20, 30 o 40 hectáreas, adjudicar y que los propietarios lo paguen. Esa fue nuestra prédica en todos esos primeros años de democracia”, comenta P. Jorge. Esta búsqueda se insertaba en un debate mucho más amplio (que excede a este trabajo pero que resulta interesante tener presente), sobre la vivienda autoconstruida y el contrapunto de dos visiones: la que concebía a los asentamientos como constitutivos del proceso de construcción de ciudad (la versión “optimista”) y la neo-marxista de los 70’

⁷ Entre mayo y noviembre de 1985 se producen en Bs. As una serie de lluvias que acumulan una cantidad enorme de milímetros en pocos días. Esto motiva la inundación de muchos barrios. Entre los ríos más afectados por el desborde de las aguas se encuentran el Río Reconquista y el Río Matanza. En el partido de la Matanza son miles los evacuados. (Merklen, 1991: 42)

que consideraban la autogestión de la urbanización como una vuelta más de la explotación capitalista. (Cravino, 2008: 14)

Patricia Jorge vuelve a recordar los hechos y agrega: "después de años de insistir, la idea era hacer algo modélico de 900 lotes, algo impactante para demostrar que ese era el camino. El financiante era la IAF, un Instituto internacional de apoyo a este tipo de emprendimientos. Ahí aparece lo de San Ambrosio. La Iglesia no quería vender y entonces el PSU acompañó durante la primera etapa del asentamiento".

Desde otro enfoque, "la posibilidad de ocupar la tierra comenzó a pensarse casi un año antes", recuerda Miguel Fernández (testimonio recogido en entrevista), en ese tiempo militante del peronismo de Moreno y delegado municipal de la localidad de Trujui. Fernández comenta que mientras Madre Tierra y el Municipio negociaban con la Iglesia la compra del terreno, "comenzó a realizarse la inteligencia del lugar en un trabajo conjunto con la gente de los horneros, que laburaban haciendo ladrillos en cercanías al lote. El problema era que el precio (siempre en dólares) aumentaba y aumentaba, lo que dificultaba la compra".

Tanto para Fernández como para otro testigo de aquella iniciativa, como fue Pablo Pereyra (que en febrero del 88' tenía la responsabilidad de la evacuación en la Escuela primaria N° 30 de Mariló, ubicada en cercanías de San Ambrosio), la acción colectiva no la hizo la gente espontáneamente, si no que se realizó con el apoyo de la militancia de la JP¹⁰. "Los vecinos acompañaban detrás de una avanzada realizada por compañeros de Luján, Morón, Ituzaingo, Merlo, Moreno, todo un grupo de la zona oeste. Yo viví ese proceso de organización muy cargado de compromiso y lucha, aunque no participé del primer día porque me quedé en la Delegación municipal cumpliendo mi rol", explicita Fernández.

En lo que respecta a la logística de generación del nuevo barrio, intervinieron las máquinas que se utilizaban en la delegación municipal Trujui, como motoniveladora y retroniveladora, y el resto de las delegaciones aportó sus camiones para el traslado de las personas que se iban a asentar en el lugar. "Primero ingresamos en el terreno y luego fuimos a buscar a la gran mayoría de las personas, las cuales vivían en cercanías al río. Recuerdo que Carlos Blum¹¹, en ese momento delegado de Moreno norte, era una de las voces principales que manejaba el grupo militante, al igual que Caveri¹²", añade el ex delegado de Trujui. Pero ellos no fueron los únicos referentes de la acción militante. En la conversación surgen los nombres de Carlos Rolón, Augusto Sotelo, Patricia, una maestra que representaba a la gente de Obligado, Claudio Alvarado alias "Quebracho" y "la chilena" (que participaba de la organización territorial junto con jóvenes de la zona cercana al río, por puente Roca. Entre ellos los entrevistados recuerdan a Chiro: "era pesado en el barrio y laburaba políticamente aunque no dentro de la JP; cuando tuvo que poner el cuerpo estaba ahí, sin dudar. Si vos decías mordé, ellos mordían").

⁸ El barrio Ayelén de Cuartel V, Moreno, y otras experiencias en Merlo y San Isidro, forman parte de la iniciativa del PSU

⁹ Madre del Pueblo fue la organización pionera y una de las más emblemáticas en torno a esta problemática. A fines de 1978, los sacerdotes del movimiento por el Tercer Mundo, Jorge Vernazza y Ricciardelli, convocaron a laicos

El día elegido fue el 9 de abril de 1988, y de inmediato los vecinos con la colaboración de los militantes armaron carpas precarias con palos y nylon, ocupando la parcela que le correspondía a cada familia, luego de la subdivisión realizada por un agrimensor. En la actual Escuela N° 75 se instaló una gran carpa desde donde se suministraban productos alimenticios, lo que generó algunos conflictos entre ciertos referentes por el reparto de la mercadería. Incluso, desde Paso del Rey se trajo una radio de baja frecuencia que funcionaba en un Jardín de infantes del barrio Zapiola y fue una útil herramienta del barrio para estar informados. La comunidad cercana, ya consolidada tanto del lado de San Miguel como de Moreno, no opuso resistencia al arribo de los "nuevos vecinos". Para Fernández, en parte esto fue así porque "a los habitantes aledaños al terreno no les convenía que ese campo siguiera así, había basura y tampoco era un espacio de recreación porque el sereno era muy cuidadoso y no dejaba ingresar a nadie. De hecho, esta persona tenía problema con los vecinos y no lo querían".

Es preciso realizar dos consideraciones importantes antes de proseguir. En primer lugar, la ocupación de la tierra y la posterior creación de un asentamiento aparecen como una nueva modalidad de acción colectiva que, en la Argentina post dictadura, viene a consolidarse como una modificación importante al repertorio "clásico" ligado a las reivindicaciones típicas de una sociedad con pleno empleo y con un Estado social presente. El nuevo tiempo iniciado en 1983 abre un abanico de nuevos problemas, y con ellos, una "oferta" de nuevas maneras de protesta o de intervención por parte de los sectores populares.¹³

Tilly afirma que el repertorio cambia con el tiempo, pero a ritmo glacial dependiendo de distintos factores. Si repasamos su estudio del repertorio de acción colectivo previo a la sociedad capitalista moderna, notamos que la principal característica se establecía en ser fenómenos locales, apuntado directamente a objetivos puntuales y faltos de generalidad como para convertirse en métodos de movimientos sociales a escala nacional (Tarrow, 1997: 66). Así es como alrededor de la lucha por el pan y la tierra, o las motivaciones vinculadas a las creencias religiosas o la muerte, se establecieron modos de acción colectiva violentos, breves y directos.

Con la expansión del capitalismo y la consolidación de los Estados nacionales, todo cambiaría. "Se desarrolló un nuevo repertorio que era general en vez de específico, indirecto en vez de directo, flexible en vez de rígido. Una vez utilizado, el repertorio podía difundirse a otros lugares y emplearse en apoyo de las exigencias más generales de coaliciones sociales más amplias. Esto hizo posible que incluso grupos dispersos de personas que no se conocían entre sí pudieran aglutinarse en desafíos mantenidos contra las autoridades, es decir, en movimientos sociales".(Tarrow, 1997: 80)

Si seguimos esta línea de estudio de las acciones colectivas, es importante recalcar que el caso dado en Moreno en 1988 tiene antecedentes previos muy cercanos, especialmente en la zona sur del Gran Buenos Aires (Quilmes, Lomas de Zamora) y en el partido de La Matanza. Los asentamientos de este último distrito surgen como consecuencia de un

católicos para conformar la comunidad de apoyo Madre del Pueblo, Merlo. Necesitaban ingenieros, arquitectos, trabajadores sociales y contadores [...]. Los primeros barrios se levantaron con autoconstrucción, todos hacían las casas de todos. Con este sistema se construyeron los barrios Nuestra Señora de Luján, en San Justo; Madre del Pueblo, en Merlo; San José Obrero, en Laferrere; San Cayetano 1 y San Cayetano 2, en Rafael Castillo, entre otros.

proceso de invasión organizada de terrenos de propiedad estatal y privados ubicados en Gregorio de Laferrere, Ciudad Evita e Isidro Casanova. (Merklen, 1991: 21)

En síntesis, este episodio se inscribió en una tendencia con algunos años de recorrido, que aglutinó diversas organizaciones y experiencias y que sin dudas significó una forma de acción colectiva que tendría repercusiones para el futuro, formando parte de una historia de luchas que dieron lugar a movimientos nacionales o regionales, como por ejemplo, el Movimiento de los sin tierra en Brasil, la Federación de tierra y vivienda (FTV) en Buenos Aires o el MOCASE en Santiago del Estero, solo por citar algunos de los más renombrados públicamente.

El segundo aspecto a señalar es de orden terminológico. La creación de un asentamiento difiere mucho de una villa de emergencia como también de un barrio de viviendas populares construidas por el Estado. En todo caso, es un punto de inicio hacia la consolidación del barrio, tal como sucedió en San Ambrosio a la luz de los hechos.

Un asentamiento se distingue por ser un trazado urbano regular y planificado; por crearse a partir de una estrategia previa organizada y ejecutada colectivamente; por estar ubicado en tierra vacante; sus viviendas van "evolucionando" desde simples casillas hasta casas de material; sus pobladores son actores sociales previamente "urbanizados"; se reservan lugares para plazas, clubes, y por último, los pobladores ven al asentamiento como algo transitorio que requiere sacrificios y carencias en un primer momento, en pos de lograr a mediano plazo el derecho a la tierra (Cravino, 2008: 60)

En el caso San Ambrosio se entremezclaron la "mística" de la militancia política luchando por reivindicaciones muy presentes al retorno de la democracia, como el acceso a una vivienda digna, y por otro lado la intervención activa del Estado. Cinco años apenas habían pasado desde la recuperación del sistema democrático, y ese no es un dato menor: la militancia venía golpeada luego de una dictadura que desapareció compañeros y desarticuló escenarios de organización política, gremial, social y cultural. Además la militancia peronista padece la derrota electoral del 83', que dejó en manos de los radicales tanto la presidencia de la Nación como la gobernación de Buenos Aires. Sumado a esto, la economía se resquebrajaba e íngresábamos, hacia 1988, en los dos últimos años de una década enmarcada por el asfixiamiento financiero que generaba la deuda externa, el paulatino debacle de la industria por sustitución de importaciones, el achicamiento del Estado y las consecuencias sociales que traería aparejada la hiperinflación. No eran tiempos fáciles, aunque en los portales de los 90', pareciera quedar algo presente en la memoria colectiva: el poder de la organización y la solidaridad colectiva. En Moreno, el trabajo realizado en San Ambrosio pone de manifiesto esta fe todavía vigente en la lucha de la militancia.

Sin embargo, como decíamos, la "mística militante" no estaba sola: se combinaba con un protagónica intervención de los agentes políticos del Estado (la cual ampliaremos más adelante) para hacer posible la constitución del barrio. "Por supuesto la reconquista de la democracia nos colocaba a todos en un nuevo escenario, donde se podían plantear y realizar

¹⁰ JP: Juventud Peronista.

¹¹ Referente peronista de Moreno.

¹² Bernardo Caveri fue un dirigente peronista oriundo de la localidad de Trujui, hijo del reconocido referente local Claudio Caveri. Se desempeñó como funcionario público y fue Presidente del Concejo deliberante de Moreno en la

este tipo de cosas. Había una idea de que todo se podía hacer, era una idea muy ingenua, porque los límites estaban a la vista. Pero lo que remarco como muy distinto es la posibilidad de volver a dialogar con el Estado", señala Patricia Jorge. En ese mismo sentido, coincidimos con la idea que la democracia se constituye en condición política de los asentamientos (Merklen, 1991: 103) y reafirmamos lo que planteamos en nuestra hipótesis de trabajo: la coyuntura y la estructura de oportunidades políticas juegan un papel determinante para favorecer o no las luchas encaradas por movimientos y organizaciones sociales.

Así fue este proceso: un asentamiento convertido en barrio, planificado por actores políticos y sociales, donde la conexión entre Madre Tierra y el municipio de Moreno implicó una tarea que tuvo como soporte clave a la Gobernación de Bs. As. Todo ello se produjo en un escenario favorable (al menos mucho más que en Dictadura) para la participación ciudadana y política, puesta de manifiesto cuantitativamente en el incremento enorme de afiliados a los partidos políticos (Jelin, 1987: 8) y también, en otro orden, en el entusiasmo de amplios sectores de la población argentina al retorno de la democracia, demostrado no solo por la afiliación masiva al PJ o la UCR, o la persistencia de los sindicatos en su carácter representativo para millones de trabajadores, sino además por el desarrollo de acciones colectivas como la toma de tierras, la generación de espacios culturales y medios de comunicación alternativos (las novedosas "FM truchas", por ejemplo) o simplemente la participación en actos espontáneos masivos como los sucedidos en la semana santa de 1987 en repudio al levantamiento carapintada.

■ Estado local y políticas públicas

Una pregunta se abría paso ante el fenómeno de los nuevos asentamientos populares surgidos en territorio provincial: si existen organizaciones que pueden tomar la iniciativa y fomentar el acceso a la tierra para crear nuevos barrios, ¿Porqué el Estado local no?

Para ingresar en este punto, primero haremos una breve y necesaria distinción entre política estatal y política pública que nos permita comprender cual predominó tanto en San Ambrosio como en San José Obrero III. Luego, analizaremos como el Estado local de Moreno (lo haremos también con Merlo en el capítulo pertinente) direccionó y aplicó sus políticas de tierra y vivienda durante el surgimiento y consolidación del barrio.

En primer lugar, tomando como referencia la diferenciación que hace Carlos Vilas, la política pública tiene al menos dos alcances. Por un lado se refiere a "los cursos de acción específicos que lleva adelante un gobierno; son la puesta en acto, a través de las agencias y aparatos administrativos del Estado, de la conducción de la comunidad política de conformidad con las orientaciones programáticas y las posiciones de poder de las fuerzas que ejercen su conducción" (Vilas, 2013: 90).

Pero además existe una segunda definición que realza y redefine de alguna manera lo "público" de cada política en ejecución. Mientras la idea explicada en el párrafo

primera mitad de los años 90'. En 2005 perdió la vida en un accidente automovilístico en la Autovía 2.

¹³ En rigor, las tomas de tierras tienen antecedentes previos a 1983. En épocas de la dictadura, hacia finales de 1981, irrumpe como una verdadera novedad dentro del repertorio de acciones colectivas la toma y generación de asentamientos en los partidos de Quilmes y Almirante Brown, en el sur del Gran Bs. As. (P. Vommaro, 2012: 31-57)

anterior podía referirse a una política gubernamental a secas, en este segundo caso se traspasa la frontera de lo estrictamente burocrático-estatal para realzar una discusión más amplia: la injerencia de otros agentes de la sociedad tanta en la planificación como la ejecución de las políticas de gobierno. "Hablar de un determinado curso de acción gubernamental como política pública y no simplemente como política permite presentarlo con un atuendo más democrático en cuanto sugiere la existencia de un espacio público no estatal o gubernamental, algún tipo de involucramiento de alguien más que los actores convencionales burocráticos, tecnocráticos o parlamentarios de una democracia..." (Vilas, 2013: 91).

Las políticas públicas, finalmente, las consideramos como aquellas que se orientan a problemáticas presentes en cada comunidad, que requieren un tratamiento específico y conllevan a momentos de articulación y diálogo, como también a otros de confrontación, debido a la injerencia que tienen sobre los intereses de diversos actores sociales.

Retornando a la investigación, los actores sociales (los vecinos partícipes, la Iglesia Católica, Madre Tierra, etc) debieron inscribirse en un "sistema de intercambios con el poder político". (Merklen, 2005: 84). Ampliando este concepto y vinculándolo con la aplicación de políticas públicas, el Estado muestra virajes en el transcurso de la década del 80' desde una política represiva del accionar colectivo a favor de la toma de tierras a otro más de tipo cooperativo y cooptativo, donde las organizaciones sociales, las comisiones vecinales o simplemente los mismos representantes del barrio elegidos como delegados, pasan a ser actores valorados que participan de una negociación permanente con el Estado local por los pocos recursos disponibles.

Acá entra en juego el otro elemento constitutivo de la pregunta que nos hicimos al comenzar el apartado: el nuevo rol del Estado local a partir de 1983. Luego de las profundas transformaciones sociales y económicas que comenzaron durante el proceso militar, a la vuelta de la democracia y en especial durante los 90', se establece el doble y paralelo fenómeno de descentralización estatal y reconfiguración de la cuestión social, apuntada ahora a combatir los flagelos de la marginalidad y la pobreza y ya no solamente sostener o ampliar los derechos de los trabajadores asalariados. Esto repercute de tal manera que los gobiernos locales comienzan a tener mayores responsabilidades y escenarios mucho más complejos a nivel social. Ambas cosas son producto de una crisis del modelo de Estado de bienestar argentino y su reemplazo por un esquema de perfil neoliberal.

En el caso de Moreno, el Municipio conducido por Ernesto "Coco" Lombardi desde 1987 ya venía trabajando en la línea de acción de acceso popular a la tierra y la vivienda. A contramano de lo que imponían los sucesivos gobiernos militares de décadas anteriores con la erradicación de las villas de emergencia¹⁴ o de los conflictos que generó en el gobierno radical de la provincia de Buenos Aires entre 1983 y 1987 la irrupción de nuevos asentamientos (en la mayoría de los casos tratados desde la óptica de la ilegalidad¹⁵), desde Moreno la política de tierras adopta otro sentido. Se había establecido el "movimiento de

¹⁴ En 1967, bajo el régimen militar de Onganía, el Gobierno nacional promulgó la ley 17.605 conocido como el Plan de erradicación de villas de emergencia. Esta política de segregación se profundiza con el gobierno de facto de 1976.

¹⁵ Merklen y Jelin parecen coincidir en la posición que adoptaron las autoridades radicales ante este problema, por ejemplo durante el conflicto abierto entre los vecinos de Ciudad Evita y el avance de los asentamientos El Tambo y 22

barrios", fortaleciendo los liderazgos de varios referentes barriales y buscando identificar lotes fiscales para generar la regularización dominial de sus ocupantes. En algunos casos estaban asentadas familias que llevaban 30 o más años viviendo allí. Una vez identificados esos terrenos se trabajaba con la comunidad para establecer lotes con servicios y permitir la radicación definitiva. Como afirma Patricia Jorge: "el objetivo no era erradicar, sino radicar".

Con respecto a San Ambrosio y ese trabajo previo llevado adelante en el partido en los años anteriores, el ex intendente Lombardi (testimonio recogido en entrevista) señala que "el aporte de M. West y su grupo de trabajo fue muy valioso, porque conocían sobre el problema y tenían pensada una solución estratégica". No hubo improvisación ni se trató de un acto espasmódico, aclara Lombardi, más allá que las circunstancias apremiaban y había que tomar decisiones rápidas y concretas. Por otra parte, desde el mismo momento que se asentaron los vecinos en las tierras, muchas áreas municipales de Moreno intervinieron: la Secretaría de bienestar social, las áreas de Tierras, Salud y las mencionadas delegaciones municipales.

La participación protagónica del Estado local implicaba una paradoja más de este caso singular: aunque la mayoritaria porción de la tierra se ubicaba en el partido de San Miguel y solo una pequeña parte en Moreno, fue el gobierno municipal morenense y la militancia peronista de este distrito la que se hizo cargo del desafío.

¿Qué sucedía con el Municipio del entonces General Sarmiento, donde se ubicaba San Miguel? Para Lombardi la respuesta tiene fundamentos ideológicos: "El intendente en ese momento era Eduardo López¹⁶, cercano a la derecha peronista y que poco comulgaba con este tipo de acciones populares. En ese momento no hubo acuerdo político con él y su gobierno. Luego la intervención del Gobernador Cafiero posibilitó que no se produjera un conflicto abierto". Años después, con el arribo de Luis Ortega a la intendencia de General Sarmiento, esta situación cambiaría; vecinos de la zona recuerdan la realización de obras de pavimentación y la prestación del servicio de transporte público de la línea de colectivos 440, que comenzó a pasar por la calle Durand, uno de los accesos importantes del barrio.

■ Un aliado determinante

El mismo día que la militancia de la JP, el agrimensor, los equipos técnicos municipales y los vecinos afectados por las aguas crecidas del río avanzaban sobre los 750 lotes de San Ambrosio, en la zona sur (puntualmente en San Francisco Solano) se producía una toma que sería impedida por el gobierno provincial. ¿Dónde residía la diferencia entre ambos sucesos simultáneos?

Desentrañar esta presunta contradicción implica comprender los móviles políticos de esta iniciativa. Esto no significa, por otra parte, minimizar la demanda popular y el

de Enero, próximos a la ciudad. Cita Jelin: "la agresión al estado de derecho es delincuencia: el ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, Juan Portesi, anuncia la adopción de diversas medidas para evitar nuevas intromisiones y buscar soluciones de fondo, confirmando el encuadre predominantemente policial en que las instancias estatales tienden a inscribir un acontecimiento social complejo".

dilema, real y concreto, de las numerosas familias que sufrían las inundaciones. Tampoco significa dejar al margen la búsqueda de organizaciones como Madre Tierra que, sabiendo aprovechar los nexos políticos con determinados municipios, pretendía concretar el acceso de familias humildes a una vivienda propia, basado en el realismo que imponía el axioma del peruano Gustavo Riofrío: "El rico primero construye y luego habita, el pobre primero habita y luego construye".¹⁷

Lo que queremos dejar claro es que existió en este y otros casos similares, la búsqueda de abrir paso a una política pública de Estado que beneficiara a la población ajena al acceso del mercado inmobiliario para construir o comprar su casa, en tiempos donde el déficit habitacional en Buenos Aires era un problema que se agravaba con el paso de los años y para el cual el Estado no podía responder sobre la base de planes masivos de viviendas, debido en gran parte a la crisis económica. Para el peronismo, esa población sumergida en la pobreza y cada vez más desafiada, era un motivo real de preocupación.¹⁸

El gobierno de la Provincia de Buenos Aires, en tiempos de Antonio Cafiero (representante de una línea interna del PJ denominada "renovación peronista")¹⁹ tomó en cuenta las alternativas existentes para que las clases populares puedan tener su vivienda propia. Entonces es cuando implementa el programa "Pro-tierra"²⁰, una política de loteo con servicios que tiene en cuenta los antecedentes de algunas organizaciones que alentaban este tipo de políticas, como Madre del Pueblo y Madre Tierra. Esta acción fortalece el vínculo con el municipio de Moreno y el poder político local, con el que ya existía una sostenida identificación en la forma de comprender el rol y los destinos del peronismo que vendría, a través de la mirada compartida de una renovación de sus cuadros y sus metodologías.

La pretensión de la renovación peronista y del propio Cafiero, exponente principal de esta identidad, era fortalecer nuevos espacios representativos de los sectores populares con presencia territorial, en detrimento de las viejas estructuras sindicales peronistas, con las cuales existía una confrontación interna dentro del partido. Esta búsqueda encontró en Moreno un lugar propicio, no solo por la existencia de estos grupos con base territorial, sino además porque el Estado y el peronismo local favorecieron con sus políticas esa búsqueda.

■ Los primeros pasos del barrio, con pies de plomo

"El caso de San Ambrosio se fue dando con muchos actores metidos en el medio. Se produjo un proceso de organización interesante, donde se crea una escuela, la unidad sanitaria y se desarrollan mecanismos de organización en el peor momento del país, con hiperinflación en ciernes y una fuerte desafiliación social", resume Patricia Jorge.

Una testigo presencial de los primeros pasos organizativos del barrio y su posterior continuidad fue Liliana Martuchi (testimonio recogido en entrevista), una vecina que

¹⁶ Eduardo López era hijo de Remigio López, importante dirigente peronista de la primera sección electoral y primer intendente electo del ex partido de General Sarmiento al retorno de la democracia.

¹⁷ Gustavo Riofrío es sociólogo y urbanista peruano. Algunos de los escritos de su autoría son "El habitat de los sectores populares urbanos: las visiones de los pobladores". "Producir la ciudad (popular) de los '90. Entre el mercado y el

en diciembre del 88' se instala allí, casi al mismo tiempo que ingresaba a trabajar en la Municipalidad de Moreno. "Compré en un lote que estaba justo entre el límite de San Miguel y Moreno. Le pagué las mejoras a un vecino que ya vivía en el lugar, era una construcción de seis metros por seis, sin techo. El barrio ya tenía bien delimitadas las manzanas y la tierra ya había sido adquirida por la Provincia de Buenos Aires"²¹.

En el barrio no había tendido eléctrico ni recolección de residuos. Muchos vecinos hacían pozos en el fondo del terreno para tirar la basura y otros recurrían a los carros que juntaban la basura para arrojarlas en baldíos cercanos. Para suministrarse de agua los vecinos tenían a disposición un tanque comunitario y se estableció una red precaria con canillas en algunas esquinas. Este dispositivo transitorio implicaba un trabajo arduo, debido a la distancia que cada persona tenía que recorrer con los tachos cargados. Recién en 1990, cuando SEGBA instaló el servicio de luz, comenzaron las perforaciones domiciliarias de agua.

La zona carecía de espacios públicos e instituciones sociales. Bajo los cables de alta tensión cercanos, del lado de San Miguel, estaba la cancha de fútbol (luego en ese predio se construyó la actual escuela primaria N° 39) y una pequeña placita, los únicos dos lugares para el esparcimiento de chicos y adultos.

Tanto Liliana como José Pelozo (testimonio recogido en entrevista), otro vecino de la zona que a los 11 años llegó con sus padres al lugar, recuerdan esos tiempos como muy duros y complejos. La "mudanza" tuvo aparejado enfrentar una primera época hostil. "Fue una etapa muy violenta", señala José, "me decían: no te vayas que te toman el terreno", rememora Liliana, que debió afrontar las fiestas del 88' allí, en su pequeña casa sin terminar, sola, mientras sus hijos se quedaron con la abuela. "Recién el 31 de diciembre pude poner el techo. Con los vecinos nos cuidábamos el terreno e incluso tuve un conflicto con gente que quiso tomar el lote de una vecina, casualmente de nombre Liliana también, que estuvo internada unos días debido a una afección de asma. Así de duro era tema: no te podías ir, ni enfermar, ni nada".

Además, varios testimonios coinciden en lo inclemente que fueron las condiciones climáticas en el primer invierno de San Ambrosio. Algunos vecinos estiman que por lo menos se registraba un velorio por mes, por la cantidad de niños que morían debido a las condiciones del tiempo o porque se prendieron fuego varias carpas. "Cuando dejamos de enterrar a los bebés respiramos profundo y comenzó una nueva etapa para el barrio", sentencia Martuchi.

■ Construir entre todos con la crisis como testigo

La construcción colectiva de San Ambrosio fue un rasgo distintivo que corría en paralelo con los miedos que en esos primeros meses causaban los fantasmas de posibles usurpaciones entre vecinos, las malas condiciones de infraestructura del lugar y la frágil

Estado" "¿Basura o desechos? El destino de lo que botamos en Lima". "Lima: Mega-city and mega-problem".

¹⁸ A propósito, D. Merklen señala como desde los 80' las clases populares comienzan a verse amenazadas por la pérdida de sus derechos sociales. Ese tránsito de desafiación implica la lógica compleja de la acción colectiva por permanecer "integrados". En ese sentido, el autor pone en evidencia la articulación histórica de los efectos de la desafiación social

situación social y económica del país.

Desde el nombre que identificaría al barrio hasta la manera de repartir entre las familias los recursos que bajaba el Estado, todo se discutía. Por ejemplo, la denominación de San Ambrosio²², sugerida por los sectores militantes que propulsaron la toma y direccionado a la Iglesia Católica como un mensaje "indirecto", tuvo sus resistencias ya que muchos vecinos querían ponerle 9 de abril, el día del arribo al lugar. Finalmente, tras debatirlo en asambleas, se impuso San Ambrosio. "Cada vecino en un principio se identificaba con su lugar de origen, pero luego la identidad propia del barrio la fuimos construyendo con el hacer. Fueron tiempos duros, pero también de mucha solidaridad", relata Liliana. Al igual que en San José Obrero III, los testimonios coinciden en la idea de solidaridad primaria, sostenida sobre las bases de los vínculos familiares y barriales, u otras pertenencias, como ser las de carácter religioso, "en momentos donde la desafiliación de los sectores populares y su progresivo empobrecimiento comenzaba a ponerse en evidencia". (Merklen, 2005: 82).

Por otro lado, resultaba algo confusa la identificación de los nuevos vecinos con el distrito de pertenencia, ya que más allá de lo extraño que podía resultar vivir en los límites entre San Miguel y Moreno, se impuso el criterio de supervivencia: "había gente con doble documento, entonces era pido acá y pido allá o juego políticamente con este y con aquel", recuerda Martuchi. En tiempos de crisis, este tipo de recursos se considerada una ventaja y vivir en "la frontera" no necesariamente tenía connotaciones negativas.

En estos ejemplos (la elección colectiva del nombre del barrio y la posterior construcción identitaria, la profundización de la solidaridad primaria o la necesidad de sostener una inscripción territorial sobre márgenes tan débiles como el vínculo con punteros políticos que abran "puertas" de los dos Municipios), se vislumbra una búsqueda mayor que la tenencia del lote y la generación de la casa propia, relacionada con la idea de integración social del asentamiento, donde se reúnen y combinan algunos factores, como cierta heterogeneidad de los miembros de la comunidad (por ser de distintos barrios y distritos, por diferencia étnica o incluso por tener o no experiencias previas de participación política o social). En segundo lugar existe la necesidad compartida que los reúne a todos bajo un mismo fin llevándolos a encarar, concientes o no de ello, una acción colectiva planificada; y por último se produce la configuración de una forma de organizar el barrio que se relaciona estrechamente con los actores involucrados y sus modos de intervención (hablamos aquí de los vecinos, el Estado local y las organizaciones externas que intervienen).

Es innegable que existe una construcción cultural de repertorios de acción colectiva y las innovaciones en ese repertorio están condicionadas por los cambios de contexto social, cultural, político, etc. A partir de esta construcción cultural se generan procesos enmarcadores de ideas, y el hecho que ambas tengan existencia requiere de decisiones estratégicas por parte de los actores intervinientes. Un proceso enmarcador de toda acción colectiva o de un movimiento social constituido implica "considerar cinco tópicos distintos: 1) el bagaje cultural a disposición de los contestatarios; 2) las estrategias

con las políticas sociales. El Estado argentino acompaña las demandas populares en tiempos de democracia reorientando algunas de sus políticas. Puntualmente el peronismo lo hace en algunos municipios (Moreno, Lomas de Zamora). Esta política, que podría calificarse como de "asistencia participativa", se consolidó con la llegada de Antonio Cafiero a la gobernación de la provincia, en 1987. Esta reorientación de las políticas sociales abrió nuevas posibilidades de

enmarcadoras por las que optan los grupos; 3) la lucha que se genera entre un grupo que desea estructurarse y otros agentes de la acción colectiva –en especial el estado y contramovimientos que pudieran haber surgido-; 4) la estructura y el papel desempeñado por los medios de comunicación; 5) el impacto cultural que el movimiento puede tener al modificar elementos culturales que constituyeron su razón primera de ser". (Mc Adam et al., 1999: 44)

En el caso de San Ambrosio podemos analizar algunos de esos tópicos para considerar si se desarrolló un proceso de enmarcamiento. Con respecto al primero y segundo tópico, podemos considerar que los nuevos vecinos, trabajadores en su gran mayoría y en algunos casos con experiencia en la lucha por conseguir una vivienda digna, poseían un bagaje o stock cultural, entendido esto como "el conjunto de herramientas que se combinan para crear modelos específicos o ejemplos de los es la conducta socialmente definida" (Swilder, 1986: 273-286). Este stock cultural definió sus formas de organización, expuesto claramente en las demostraciones de solidaridad, organización colectiva, denominación del barrio y la representación barrial que se pusieron en marcha desde los primeros días de la naciente comunidad.

Además, dos propulsores del asentamiento fueron actores con una identidad cultural definida previamente: por un lado Madre Tierra y por otro la militancia de la Juventud peronista, que actuaban en consonancia con la estrategia política del Estado local. Sobre este punto, la aclaración de M. Zald es apropiada y se ajusta al caso San Ambrosio: "los líderes y participantes de una acción colectiva ocupan posiciones diferenciadas en la estructura social. Por tanto buscan repertorios y marcos interpretativos que, estando a su disposición, sean compatibles con las capacidades, orientaciones y estilos de los grupos de los que se componen". (Mc Adam et al., 1999: 378)

Finalmente, en relación al tercer tópico, se puede afirmar que no existió una oposición del Estado ni de contramovimientos. Al contrario, como ya lo mencionamos, el gobierno local apoyó la constitución de este nuevo barrio y acompañó tanto la organización popular como el proceso de enmarcamiento que favoreciera la consolidación identitaria de San Ambrosio.

Con respecto a la organización barrial, la misma respondió en un principio a criterios tradicionales de representatividad a través de los delegados por manzana y resolución en asambleas por decisión de las mayorías. Pero con el paso del tiempo esta modalidad participativa también fue alternando sus protagonistas. "Las primeras comisiones tenían un sesgo muy político y estaban conducidas por varones en su mayoría. Pero para enero del 89' se comenzó a trabajar con referentes mujeres por manzana. Se eligieron dos vecinos por manzana y la función de esos referentes era sostener la comunicación entre todos. Nos reuníamos en la escuela²³, generalmente cada 15 días. Al comienzo participan referentes de 10 manzanas y terminó organizándose casi todo el barrio bajo esta modalidad".

movilización que escapaban a los sindicatos. El Estado encontró a través de ellas y con ella un interlocutor privilegiado en las organizaciones barriales, al mismo tiempo que contribuía a la consolidación de este nuevo actor social.

¹⁹ En esta época el proyecto que predominaba en la dirigencia peronista buscaba dotar a dicha fuerza política de una nueva imagen, más seria, más democrática y menos populista. Esas ideas de renovación habían surgido en buena medida

Desde el comienzo la preocupación estuvo puesta en como sostener la ocupación en armonía, ante las inclemencias del tiempo y la falta de infraestructura apta para vivir. Además, no existían instituciones fuertes en la zona (Iglesias o dependencias del Estado) como para apoyarse en el tránsito hacia la consolidación del barrio. El Municipio de Moreno decidió entonces como primera medida colocar en la parcela que correspondía a ese distrito una guardia de enfermería durante las 24hs. Allí se instaló una casa rodante y José Norris se convirtió en el primer enfermero del barrio.

Sin dudas, la presencia de Madre Tierra y de las áreas sociales de Moreno favoreció la organización y la integración barrial. Además se crea la Comisión alimentaria local (CAL), iniciativa del gobierno de Cafiero, integrada por los referentes de manzana; al tiempo se conforma una guardería, ubicada sobre una parcela donada por una compañera del barrio Obligado, y la escuela 75 se convierte en una referencia obligada del barrio. Por último, añade Liliana, pegado a su casa se instaló una pareja de pastores luteranos, dos chicos descendientes de alemanes. "Hicieron una ropería y colaboraron mucho con el barrio". Actualmente ese lugar sigue funcionando como la Casa San Pablo.²⁴

Para completar el cuadro, un hecho significativo (para San Ambrosio y para el país) plantó una huella imborrable en la memoria de los argentinos: la crisis hiperinflacionaria y los saqueos de 1989²⁵. La economía explotaba por los aires y las dificultades que miles de familias empobrecidas tenían para vivir el día a día se hizo más visible que nunca.

La zona oeste de San Miguel y parte de la localidad de Trujui en Moreno no solo compartieron en aquellos días la cercanía geográfica, si no que también fueron epicentro de los saqueos en la región noroeste del conurbano. El cruce Castelar de Moreno y el cruce San Santa Brígida de San Miguel (apenas separados por unas 20 cuadras) registraron episodios de inusitada violencia y algunos de los supermercados grandes que estaban en esas zonas fueron despojados.

Los negocios más chicos cerraron sus puertas durante días y las barricadas en las esquinas, con vecinos armados alternando las guardias nocturnas, se transformaron en postales de la desoladora situación. El miedo se instaló, ante los constantes rumores de que personas de determinados barrios (en general se hablaba de los más humildes) iban saqueando negocios y casas de familia. Primaba una psicosis colectiva. "Si bien no existe una confirmación precisa al respecto, todo lleva a pensar que la ola de rumores respondió a una campaña de acción psicológica, desplegada posiblemente por las fuerzas de seguridad con la finalidad de lograr la desmovilización y la retención de la gente en sus propios barrios son trasladarse hacia otras zonas".(Ameigeiras, 1991: 135)

En ese contexto, San Ambrosio no quedó ajeno a una de las peores crisis sociales, solo equiparable con el 2001, que padeció la Argentina en democracia. "Mucha gente del barrio participó en los saqueos", recuerda José. "En los días de saqueos el barrio quedó vacío y hubo mucha gente que regresó muy lastimada, especialmente en los brazos por

de la reflexión autocrítica de los peronistas luego de la derrota que habían conocido en las elecciones de 1983. El nuevo peronismo se proponía ganar apoyos en una franja electoral que se había inclinado en 1983 por el alfonsinismo, pero que desilusionado de este parecía no aceptar tampoco el estilo más tradicional y propenso a actitudes antidemocráticas de una parte de los dirigentes del movimiento sindical peronista. La opción de presentar a la sociedad un nuevo estilo,

cortes de vidrios o alambres, por lo que hubo que curar a los heridos”, rememora Liliana. “Los presos del 89’, por los saqueos, en su mayoría fueron de San Ambrosio. Fue muy duro en esa zona. Y el grueso de los muertos los tuvimos en el Cruce Castelar y en el “Chivo” de Moreno”, agrega Miguel Fernández.²⁶

Sin embargo, para Liliana aquel episodio implicó también la necesidad de organizarse de manera solidaria: “no había negocios abiertos, entonces a través de algunas casas comenzaron a bajar desde el Municipio de Moreno mercadería para el barrio. Eran bolsas y bolsas de polenta, porotos de soja y leche en polvo. Elisa y Julio Ruiz Díaz, de la manzana seis, colaboraban mucho con la tarea y allí también bajaban recursos para repartir en todo el barrio”. Sostiene Ameigeiras al respecto: “Los actores insisten en recalcar que las fogatas en las esquinas durante las noches del conflicto, implicaban un centro de convergencia. En torno al fuego, en la compañía del mate y con los recursos disponibles de seguridad, se produjo así un hecho fundamental, la reorientación de la acción social, en torno a fines concretamente delimitados. De allí en más comienza a cobrar fuerza la validez del sentido común y la búsqueda colectiva de soluciones. (...) De la desesperación del desborde social se pasó a desarrollar una respuesta coyuntural de apaciguamiento y espera, con el protagonismo integral de los vecinos”. (Ameigeiras, 1991: 144)

De alguna forma, sin dudas la menos deseada y esperada, los saqueos terminan “colaborando” con la organización de San Ambrosio. Implicó la obligación de mirarse hacia adentro, poner en común las carencias de todos y sentirse protagonistas involuntarios de una crisis que los afectaba por igual. De esa situación, donde se tocó fondo, salían todos juntos o no había salida posible.

Finalmente un último elemento, que puede abrir una interesante punta de investigación para futuros trabajos, es la coincidencia entre varios testimonios recogidos sobre la mayor participación en política por parte de los integrantes de la comunidad de San Ambrosio a partir de ese momento. Ya sea por el recorrido realizado entre la toma y la consolidación del barrio, donde la militancia política tuvo un rol valioso y los métodos de organización popular se instalaron como práctica, o por la relación clientelar que ciertos dirigentes pusieron en marcha ante el escenario de carencias generalizadas, lo concreto es que se destaca como una singularidad el acercamiento a la militancia política de varios nuevos vecinos, en especial –según lo devuelto por las entrevistas- de las referentes de manzana. ¿Cuánto tiene que ver en esto la referencia de Moreno en aquel tiempo como lugar de lucha y amplia participación política? ¿De que forma influye la severa crisis que amenazaba no solo a la economía, si no además a la continuidad de la democracia? ¿Cuánto del recorrido previo de dirigentes y referentes barriales instalados en el barrio es importante para generar contagio en el resto de la comunidad? ¿Cómo impactó la puesta en marcha de formas de organización que alentaban la participación y el compromiso comunitario? Seguramente muchos de estos factores confluyeron en mayor o menor medida a generar el interés de parte de la comunidad por cuestiones de índole política. Difícil es medirlo y cuantificarlo. Sin embargo, podemos adelantar una conclusión parcial con respecto a la

más moderno y democrático, encontró a Antonio Cafiero uno de sus principales voceros.

²⁰ El programa social y familiar de tierras de la Provincia de Bs. As instituido por el decreto 815/88 y reglamentado en Septiembre de 1988, implementaba una nueva forma de accionar del Estado para la búsqueda enérgica de soluciones al problema de tenencia y dominio de la tierra. A partir de esta iniciativa se considera urbanización de interés social a

tesis que planteamos en el inicio de este trabajo.

La estructura de oportunidades políticas favorable fue clave para dar curso al nacimiento y posterior constitución del barrio San Ambrosio. Por un lado, dos gobiernos (el municipal de Moreno y el provincial de Buenos Aires) intervinieron con protagonismo, incentivando y organizando el accionar colectivo, propiciando herramientas materiales y recursos humanos de sus respectivas administraciones, amparándose en legislación que favorecía la iniciativa (Pro-Tierra), garantizando la seguridad en el accionar colectivo y conduciendo el proceso. Pero además, otra estructura, la político – partidaria del peronismo de la región, formó parte de la logística previa y conformó la primera avanzada al momento de asentarse en el terreno.

Sin lugar a dudas, estos dos elementos de carácter político institucional y político partidario resultaron cruciales.

los proyectos de parcelamiento urbano que cumplan con los requisitos y condicionamientos del presente Decreto y se incluyan en el programa Pro- Tierra-Subprograma lotes urbanizados.

²¹ El Banco de la Provincia de Bs. As realiza la operación de compra del predio, como atestigua el intendente de Moreno de ese momento, Ernesto Lombardi.

²² San Ambrosio Milán (Tréveris, c. 340 - Milán, 4 de abril de 397) fue obispo de Milán, y un importante teólogo y orador. A él se le atribuye la frase “Lo que te sobra, no te pertenece” y también la siguiente reflexión: “No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre, lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos». Esta frase fue citada en la Encíclica *Populorum progressio*, dada a conocer al mundo por el Papa Pablo VI el 26 de marzo de 1967. La Encíclica fue considerada, por defensores y detractores, una fuerte muestra de la Iglesia Católica de compromiso con los sectores populares, de crítica al liberalismo sin freno y a la competencia capitalista y una defensa de la justicia social. En América Latina el texto tuvo una gran influencia, un año después, en la Conferencia general del Celam, celebrada en Medellín, Colombia.

²³ Anexo de la primaria N° 30.

²⁴ El matrimonio pertenecía a la Iglesia evangélica Río de la Plata. Con el tiempo conformaron la “Casa San Pablo”, una institución que hace las veces de comedor y brinda servicios de apoyo a niños y jóvenes del barrio.

²⁵ Los saqueos se producen entre mayo y junio de 1989 a lo largo y ancho de la Argentina, abarcando todas las regiones del país con excepción de la Patagonia. Pero no se presentan en todas partes por igual, ni por su número ni por sus características. Se producen en su casi totalidad en las ciudades (21 ciudades o aglomerados urbanos). Entre aquéllas se encuentran trece de las catorce ciudades más grandes y pobladas del país. A la vez, el 90% de las acciones se concretan en cinco de los seis aglomerados urbanos más poblados del país en 1980: Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba, Gran Mendoza y Gran San Miguel de Tucumán, correspondiendo a los tres primeros el 77,7% de las acciones registradas. Oficialmente se informaron 676 casos de saqueos, 14 víctimas fatales, más de 80 heridos y 40 detenidos.

²⁶ Al respecto, dice Ameigeiras en su trabajo: “A partir del lunes 29 (de mayo) los acontecimientos se precipitaron. Según varios informantes, ese día “personas desconocidas” avisaron, en las cercanías del Asentamiento San Ambrosio, que en el Supermercado “El chivo” se repartían mercaderías en forma gratuita. Así, la gente se trasladó masivamente y cuando estaban todos reunidos en la puerta, algunos rompieron las vidrieras y comenzó el saqueo”.



CAPITULO 2

EL DESAFÍO DE LA ACCIÓN COLECTIVA
EN TIEMPOS DE CRISIS.

EL CASO DE SAN JOSÉ OBRERO III
DE MERLO

Accionar colectivo, identidad
y oportunidades políticas en tiempos
de democracia.

Pablo J. Chiesa
2014

Rosa María Flores Valdivia (51) y Enrique Malache (59) arribaron al nuevo barrio el 1 de mayo de 1995, escapando del régimen represivo de Alberto Fujimori, símbolo del neoliberalismo peruano. Ambos militaron políticamente en el “Sendero Luminoso”²⁷ y luego de sufrir persecuciones políticas que incluyeron la cárcel, se exiliaron en la Argentina.

No llegaron a un destino mejor en términos económicos y sociales: aquí los esperaba un país en crisis promediando el período menemista. El gobierno de Carlos Menem (1989-1999), con la anuencia de los sectores más concentrados de la economía nacional, el apoyo de los organismos internacionales de crédito y el visto bueno de un sector del sindicalismo, aplicó desde su primera hora las recetas neoliberales de Washington sin miramientos, a través de la reforma del Estado.

Para 1991 se privatizaron la mayor parte de las empresas estatales por una cifra estimada en 25.000 millones de dólares. En ese año también se aprobó la Ley nacional de empleo 24.013, primera avanzada sobre las regulaciones laborales. Durante toda la década, incluyendo al gobierno de Fernando De la Rúa (1999-2001), prosiguió la política de flexibilización laboral en detrimento de los derechos de los trabajadores. Y luego de casi dos años de medidas económicas erráticas por parte del menemismo para contener la inflación, se puso en práctica la ley de convertibilidad monetaria (Abril de 1991), igualando al peso con el dólar. “La estabilidad” permitió congelar el nivel de precios, lo que implicó en los primeros años una recuperación del valor de compra de los asalariados, aunque también fue un reaseguro para las empresas extranjeras (particularmente las privatizadas) que facturaban en dólares en nuestro país y reenviaban sus utilidades a sus casas matrices en el exterior generando una fuga de capitales constante.

En Mayo del 95’, cuando Rosa y Enrique arribaron a su actual lugar de residencia, la Argentina alcanzaba el mayor pico de desempleo de la década: 18,4%, mientras el nivel de pobreza llegaba al 25%.²⁸ En ese contexto se sumaron a una búsqueda compleja durante los años de la democracia recuperada: la construcción de la casa propia.

■ Organización y democratización del barrio

San José Obrero III está ubicado en la localidad de Parque San Martín, la zona más popular del partido de Merlo²⁹. El barrio, originalmente de 54.058 m², se encuentra comprendido entre las calles Lezama, Colodrero, Garmendia y la Av. Argentina. A pocas cuadras se ubica la Avenida Etcheverry, donde sobre la extensión de unas diez cuadras hay comercios de todo tipo y, además, se trata de una vía directa a la Ruta 200, que conecta el centro de la ciudad con las localidades de Ferrari y Mariano Acosta.

A principios de 1995 se instalan 120 familias con un promedio de cinco integrantes cada una. Se trataba de hogares con parejas jóvenes, en su mayoría sin experiencia en la organización comunitaria o sindical. Se ubican sobre lotes de 10 mts de frente por 20

²⁷ Sendero Luminoso, cuyo nombre oficial es Partido Comunista del Perú (PCP-SL), es una organización de tendencia ideológica marxista, leninista y maoísta originada en el Perú. La meta de Sendero Luminoso es reemplazar las instituciones peruanas, que consideran burguesas, por un régimen revolucionario campesino comunista, presumiblemente iniciándose a través del concepto maoísta de la Nueva Democracia. En 1980 desató el conflicto armado interno del cual

mts de largo en promedio, con servicio de luz, agua y pozo ciego, pagando por el terreno un precio económico, de acuerdo a tres posibles planes de pagos: 120 cuotas de \$17; 72 cuotas de \$24 y 48 cuotas de \$ 33. (Nosetto, 1999: 19).

En la etapa de construcción de la viviendas se desarrolla un proceso creativo, denominado “soñando la casa propia”, en el cual los futuros propietarios “diseñan” sus hogares en encuentros de intercambio.

La conformación del barrio además tuvo como característica que los nuevos propietarios eran personas sin trabajo estable o changarines, primera generación de migrantes internos y de extranjeros de países limítrofes y algunos pocos refugiados políticos. “Se trataba de personas sin experiencia laboral en centros fabriles y por lo tanto sin paso alguno por la actividad sindical. Sin dudas así resultaba más difícil encarar una tarea de organización barrial”, cuenta Enrique (testimonio recogido en entrevista), haciendo foco en el perfil de los nuevos vecinos.

Todas estos rastros descriptos nos llevan inmediatamente a la idea de “inscripción territorial” (Merklen, 2005: 41). Los habitantes de San José Obrero III son víctimas directas del proceso de desafiliación, o dicho de otra manera, la falta de trabajo y el deterioro constante de la calidad de vida. Como diría Hannah Arendt, son los “superfluos” que padecen la exclusión pero no en el sentido de “ya no pertenecer”, sino más bien como una nueva forma de relación social con una fuerte dependencia del centro del sistema que, a partir de sus nuevas reglas –flexibilización laboral, pauperización salarial, desempleo– genera una situación de riesgo permanente.³⁰

Sin embargo el concepto de inscripción territorial es mucho más amplio y no se limita solo a las condiciones desfavorables que padecen los sectores populares. También nos habla de los lazos de solidaridad con el barrio como “refugio”, donde se evidencian nuevos rasgos identitarios que reemplazan al sindicato o al partido político como lugar de pertenencia; allí en el barrio se establecen pactos de cooperación mutua, se “reciclan” viejas modalidades de participación y se generan novedosas formas de acción colectiva (Merklen, 2005: 83).

Como tercer elemento, la inscripción en el territorio más próximo le otorga un nuevo protagonismo a los gobiernos locales del Gran Buenos Aires, que se ven “obligados” a reorientar sus políticas hacia la constitución de vínculos directos con sus vecinos. El peronismo, máximo exponente del poder local durante los años 90’, es la fuerza política que interpreta mejor el escenario vigente y logra conducir esos Estados locales en época de crisis sin padecer derrotas electorales al menos hasta los últimos años de la década.

Ahora bien, ¿Por qué este tipo de personas fueron las beneficiadas directas con la generación del barrio? Sin dudas, la emergencia habitacional³¹ que afectaba a los sectores más vulnerables de la población marcaba el principal criterio de selección de las familias

participó como principal agente hasta la captura de su líder, Abimael Guzmán Reynoso en 1992, tras lo cual sólo ha tenido actuaciones esporádicas.

²⁸ Otros indicadores grafican con claridad el estado de situación promediando la década: el PBI fue en 1995 del -2.8; el consumo total del -3.6; la balanza de pagos -4.938 millones de dólares; la balanza comercial de -969 millones de

por parte de Madre Tierra, y esto se correspondía con la posición ideológica de “opción por los pobres” que tenía la organización. Posición que coincidía con la pretensión del Obispado de Morón, que al ceder las tierras pone como condición la construcción de viviendas para los sectores más humildes. “El Obispado, en ese entonces conducido por Laguna, había pensado donar esos terrenos al hospital de Merlo. Pero como finalmente este se dispuso en otro lugar, surgió la posibilidad de generar viviendas”, recuerda el sacerdote Eduardo Farrell (testimonio recogido en entrevista).

Sin embargo, prosigue Enrique con su relato, esa inexperiencia (en lo gremial o en la práctica política partidaria) de los adjudicatarios de los terrenos era compensada con el compromiso de trabajo colectivo. “Estaban menos contaminados con la política de punteros y no eran generaciones del eterno subsidio. Existía un espíritu solidario en casi todos”. Se observa como esta actitud “positiva” por parte de la comunidad se encuadra en el doble proceso simultáneo de desafiliación, a causa de la caída abrupta de los anteriores patrones de integración social (el trabajo y los beneficios que este aparejaba), y la nueva inscripción territorial que llevaba a las personas buscar otros medios de supervivencia complementarios y apoyarse en redes de contención más cercanas a su vida cotidiana.³²

Aunque los años 90’ se establecieron como el símbolo de la “salida” individual, pareciera ser que en el caso que estamos narrando, al menos en sus orígenes, los vecinos de San José Obrero III encontraron incentivos para la acción y la participación más allá de sus propios intereses personales. Tenemos presente aquí dos formas de comprender los incentivos que impulsan a los miembros de una sociedad a participar de una acción concreta. Por un lado, la teoría desarrollada por Marcus Olson pone el énfasis en la lógica racional de “costo-beneficio”, donde la coacción o los incentivos materiales y simbólicos repercuten en cada individuo para lograr que se movilicen por una determinada causa. Desde otra perspectiva, los incentivos son de carácter colectivo y se basan en los lazos de solidaridad, generando sentidos de identidad común y destinos compartidos.³³

Es complejo aseverar con total certeza cual de ambos tipos de incentivos se impuso en los momentos iniciales del nuevo asentamiento. Probablemente se combinen, confronten y uno tenga más fuerza que otro en determinados momentos de la vida social del barrio. Pero veremos a lo largo del relato que se esgrimen varios fundamentos para considerar, en aquellos inicios, la prevalencia de los incentivos colectivos por sobre los meramente individuales.

■ El dilema de la institucionalización

Queda claro a esta altura que las historias personales de Rosa y Enrique diferían de las de sus vecinos. Los dos, militantes políticos con experiencias previas muy fuertes de organización barrial (mencionan también como antecedente su participación en la barriada Cuaves Villa El Salvador en Lima, Perú) traían consigo una toma de conciencia ideológica que se traducían en la acción. “Inmediatamente comenzamos a trabajar en tareas por la

dólares; el endeudamiento externo seguía creciendo y alcanzaba el 35.2 del PBI. Para más información ver “Estudio económico de América Latina y el Caribe 1999-2000” de la CEPAL.

²⁹ Merlo forma parte del aglomerado urbano conocido como Gran Buenos Aires, ubicándose en la zona oeste del mismo. Su cabecera es la ciudad de Merlo y está integrado también por las ciudades de San Antonio de Padua, Parque

democratización del barrio”, señalan al unísono. El camino, entonces, no culminaba en la puerta de entrada de la nueva vivienda, si no que continuaba más allá, en la impostergable necesidad de protagonizar el destino por venir.

Pero en esa búsqueda, el contrapunto entre la vía formal-institucional y el camino de la autonomía y auto-organización barrial genera disidencias en el método de acción colectiva dispuesto.

“Todo el acompañamiento de Madre Tierra apunta a institucionalizar una asociación barrial y cuando se legaliza e institucionaliza una comisión representativa, culmina el apoyo de la organización”, opina Enrique. Aunque se consideraba como un aspecto positivo el trabajo mutuo y coordinado en conjunto entre Madre Tierra y la comunidad durante el proceso organizativo barrial, la crítica de Enrique apunta a que “el problema no es el involucramiento de Madre Tierra en las cuestiones relacionadas a la organización de la comunidad, si no al hecho que se tracciona a las organizaciones vecinales a tomar el mismo camino de institucionalización”. Un ejemplo en tal sentido es el planteo de la asociación civil de avanzar con la personería jurídica de la Comisión barrial establecida por miembros del vecindario. “La institucionalización en estos tiempos conlleva muchas veces a la manipulación e intervención de las organizaciones barriales que quieren mantener una autonomía”, agrega el referente.

La posición de Madre Tierra, en este sentido, fue clara y conciente a lo largo del tiempo, valorando el protagonismo popular al mismo tiempo que sostenía un camino de fortalecimiento institucional de la organización comunitaria. “Monseñor Angeleli decía: un oído en el pueblo y otro en el Evangelio; lo interpreto como escuchar al Evangelio que tiene las concepciones de aquello que queremos hacer, y las patas y las manos en el territorio y haciendo normas que se conviertan en políticas de Estado. La alianza con los sectores que están en los ámbitos de decisión política es clave”, señala Ana Pastor (testimonio recogido en entrevista), actual presidenta de la organización. En sus palabras se resume una actitud totalmente proclive a gestar organización social por las vías institucionales que involucre al Estado, en cualquiera de sus niveles, tanto en la toma de decisiones como en la necesidad de respuestas a problemas sociales, como la falta de viviendas populares.

Entonces, para la primera comisión del barrio había un objetivo de contraponer una alternativa organizativa que no se apoyara exclusivamente en los anhelos de institucionalidad. “La idea que teníamos en ese momento era que la Asociación barrial fuera solo la frutilla del postre, debido a la cantidad de grupos de trabajo al interior del barrio que tenían la intención de democratizar la comunidad. Apuntábamos a que esta comisión no defina el juego o, si alguno de estos grupos de trabajo, incluso la Comisión, dejara de poner por delante los intereses del barrio, pudiera ser neutralizado gracias a la posibilidad de contar con múltiples espacios de organización”, añade Enrique.

San Martín, Libertad, Mariano Acosta y Pontevedra. El partido limita al este con los partidos de Morón e Ituzaingó, al sur con La Matanza, al oeste con Marcos Paz y al norte con Moreno y el Río Reconquista. De acuerdo al anterior censo nacional de 2001 la población de Merlo ascendía a 469.985 y según los datos del Censo argentino de 2010, Merlo tiene 528.494 hab., un crecimiento del 12.4%: 269.077 mujeres (50.91%) y 259.417 hombres (49.09%). Merlo es una

Esta estrategia parece discutir con la “demanda institucional”, un segundo registro de la acción colectiva de las organizaciones barriales durante los largos años de neoliberalismo en Argentina (Merklen, 2005: 87)

Pero aún contra la opinión de los referentes barriales que proponían una organización que no se encorsetara en las reglas de la institucionalización, la personería de la Asociación salió muy rápido. “La acción punteril la teníamos constantemente en el cuello” y “faltó tiempo para desarrollar la idea que queríamos”. En ese escenario, Rosa, Enrique y el grupo de vecinos que los acompañaba, aceptaron las reglas de juego sin perder sus convicciones. Así se abre un nuevo capítulo en la historia de San José Obrero III: la disputa por la representación legítima de sus intereses.

■ Alas para un barrio

La primera comisión del barrio tenía a Marta Ramírez, -propietaria de un pequeño almacén y con el paso del tiempo una persona de confianza para el Municipio-, en el cargo de Presidenta y a Enrique como tesorero. “En el barrio había un hombre, de apellido Molina, que conocía algo sobre organización comunitaria y pugnaba por ser referente del barrio, postulándose como presidente de la primera comisión. Uno de esos días, unos muchachos, que estaban ayudando a una señora que vivía sola a levantar las paredes de su casa, le preguntaron a Marta porque no presentaba lista. “Si usted me acompaña lo hacemos”, me dijo. Y así fue, nos presentamos y ganamos”, recuerda Enrique. Madre Tierra en ese momento promovía la constitución de la Comisión pero no intervino activamente en la elección. Colaboró como una especie de garante para que el proceso fuera transparente y democrático.

En la primera elección del barrio votaron todos los titulares de los lotes, con la chance de que si estaba constituida la pareja (marido y mujer) votaban los dos. También se eligieron delegados por manzana (que se encargaba además de la recaudación de la contribución mensual de cada vivienda), delegado de infraestructura y delegado de salud, ambos también por manzana.³⁴ Resulta interesante destacar que todos los delegados tenían mandato revocable por mandato popular.

Cada reunión de la comisión se daba con asistencia de todos los delegados y en general, se trataba de reuniones con alto grado de participación. Además, en casos de necesidades urgentes se convocaba a Asambleas generales. “Estas formas de funcionamiento fueron mejorando con el tiempo y alcanzando mayor agilidad, favoreciendo la calidad de vida y potenciando una cultura de solidaridad y respeto entre iguales. En las Asambleas de barrio llegaron a discutirse hasta problemas de índole familiar, como casos de violencia entre parejas o de padres con sus hijos. También se trabajaron temas culturales y especializaciones en temas de salud”, indica Rosa (testimonio recogido en entrevista).

La lista de acciones colectivas en pos de favorecer la organización comunitaria prosigue:

ciudad dormitorio, ya que gran parte de sus habitantes se trasladan diariamente a Buenos Aires y otras localidades del Gran Buenos Aires para trabajar. En 2011, la ONG TECHO determinó que se localizaban 42 asentamientos informales en Merlo. En 2013, la misma organización informó que el número de asentamientos ascendía a 26 en los que residen 8.512 familias.

“los vecinos aportaban tres pesos mensuales para la construcción de veredas o cursos de perfeccionamiento. También se aplicaba contabilidad popular para rendir dinero”. En ese sentido, la generación de actividades que pudieran repercutir en la mejor calidad de vida del conjunto implicaba mayores grados de compromiso, que superasen inclusive a los originales cargos representativos de delegados o de las propias autoridades de la Comisión. “Fue así que comenzaron a generarse grupos de trabajo en el barrio: grupo de cultura, de mujeres que apoyaban las actividades, el de la Iglesia, el del comedor”, comentan ambos en la misma dirección.

Por su parte Rosa pone el énfasis en las iniciativas culturales, que para ese tiempo escaseaban en el barrio por omisión conciente del Estado local que no parecería poner mayor interés en estas propuestas para beneficio de los nuevos propietarios. “Los talleres culturales, de música y pintura, entre otros, funcionaban los domingos. Todo surgió a partir de un amigo, Guillermo (estudiante de la UBA), que se acercaba al barrio para impulsarlos junto con otros estudiantes universitarios de la zona oeste (que se autodenominaban grupo “Utopía”). Lo primero que hicimos fue una fiesta por el día del niño, en la Capilla, y luego cada vez eran más los chicos que se acercaban al Centro comunitario del otro barrio, el San José Obrero I. La convocatoria era espectacular, inclusive con la participación de niños de otros barrios. En casa cocinábamos y les dábamos el almuerzo. Y Enrique tenía la función de cuidar la gran cantidad de bicicletas de quienes venían a los talleres”.

La vida comunitaria crecía y se fortalecía, pero, ¿Qué elemento unificaba al barrio sin generar contradicción alguna entre los vecinos? El sacerdote Eduardo Farrell, Párroco de la zona en aquellos tiempos, responde de inmediato: “La fiesta. Lo festivo unificaba. La Iglesia en ese sentido tiene la capacidad para convocar y aunque esas fiestas son de origen religioso, en realidad lo religioso, lo popular y lo profano no están separados, son una misma cosa cuando pensamos que la gente quiere ser libre, quiere ser feliz y además de todo eso, quiere irse al cielo”.

Prosigue Farrell: “Recuerdo mucho las fiestas de los paraguayos, la fiesta de San Juan que se hacía en junio. Era algo masivo, muy fuerte, y en tiempos donde la gente estaba asentándose significaba el encuentro, como mirarse en el espejo: “somos del mismo palo, venimos del mismo lugar”. Para el religioso lo festivo ayuda mucho a sostener la identidad popular, y a su vez esa identidad popular es fundamental para la acción política.

Sin embargo, cuenta la anécdota, que la convocatoria más masiva que alguna vez tuvo lugar en el barrio San José Obrero III no tuvo orígenes religiosos ni políticos. Fue algo mucho más profano. La tarde en la que se sorteó una camiseta de Boca Juniors firmada por todos los jugadores del exitoso equipo de Carlos Bianchi y fue entregada por el mismísimo “Chicho” Serna, jugador símbolo de aquella época, “estuvo todo el barrio”, afirma el cura categóricamente.

Las cosas parecían encauzadas en esos primeros años de empuje, donde se iba gestando

³⁰ Sonia Álvarez Leguizamón emplea otro término para referirse a los nuevos pobres: el de “buenos jugadores”. Según su explicación, el discurso neoliberal relativiza la falta de bienestar social con la valoración de habilidades y destrezas de los excluidos para sobrevivir. A diferencia de la explicación que esgrime el desarrollismo previo al de la etapa neoliberal, donde los pobres son “indolentes o inútiles”, en esta nueva fase se buscar afianzar

un proceso de identidad común en base al trabajo, el encuentro festivo y la organización barrial. Pero los ojos del poder político local ya se habían posado sobre esa experiencia y nada sería igual desde ese momento.

■ Alianzas y amenazas

Cuatro actores influenciaron, con sus intervenciones y posicionamientos, muchas veces cruzados e interrelacionados entre sí, el andar comunitario y social de San José Obrero III en esos primeros años de vida. Nos referimos a los grupos de vecinos más activistas hacia el interior de la comunidad, a Madre Tierra, la Iglesia Católica y el Gobierno local. A continuación, intentaremos conocer con mayor detalle como intervinieron los tres grupos de interés de perfil institucional.

Ya hemos hablado de Madre Tierra, pero mencionaremos algunas otras particularidades relacionadas al caso de Merlo. Como dijimos, la organización tuvo desde su origen una fuerte ligazón con instituciones de peso a nivel social: la Iglesia y el Estado. En un principio, la organización sostiene una identidad muy cercana a la Iglesia, ya que Caritas Morón, Merlo y Moreno apoyan la iniciativa. Además, a raíz de las inundaciones que se producen en 1985, el Obispado de Morón toma la opción de trabajar por tres años el tema de la vivienda popular y ello también jugó como impulso para la conformación del grupo.

Además de contar con el apoyo de un sector de la Iglesia, otro elemento que caracteriza a Madre Tierra es su búsqueda de incidir en las políticas públicas locales o regionales, identificando al Estado como un interlocutor clave para la concreción de muchos objetivos propuestos. “Siempre existió esa conciencia de que era imprescindible articular con el Estado y desde el principio perseguimos el objetivo de incidir en las políticas públicas”, comenta Aldo De Paula. En ese recorrido, rescata que aunque al comienzo parecía difícil obtener logros, existía una clara conciencia de insistir por ese camino.

Ya con 10 años de recorrido sobre sus espaldas, Madre Tierra inició un nuevo desafío de adjudicación de lotes con servicios en San José Obrero III, identificando a las familias que se asentarían en el lugar, planificando en conjunto con la comunidad las viviendas y los espacios comunes (a este proceso se lo denominó “soñando la casa propia”), colaborando con la construcción de las viviendas y promoviendo la organización barrial.

Farrell, testigo del accionar de la organización desde su llegada a la zona, es dueño de una opinión ambivalente, que combina elogios y algunos reproches. “Madre Tierra es una institución extraordinaria, con un origen luminoso, que buscó introducir soluciones al tema de tierra y vivienda en tiempos muy críticos. Actualmente siguen teniendo muy buenas intenciones y deseos de comunión con lo popular. Me parece que lo que les cuesta, en definitiva, es morder en lo territorial por una falta de presencia real. Tienen el mismo pecado de la Iglesia: les cuesta mezclarse”. Y agrega: “creo que Madre Tierra en los casos en que ha intervenido, con intenciones hermosísimas, no ha logrado sostener la

la idea que los pobres pueden sacar provecho de la situación, con recursos limitados, si saben jugar el juego.
³¹ En cuanto al déficit habitacional (cuanti y cualitativo), en Argentina, con una población de 32.615.528 habitantes (INDEC, 1999 y 2001), el 36,35% de los 15.981.385 hogares existentes padecen hacinamiento o precariedad habitacional, lo cual supone un déficit que supera los 5.809.233 hogares, de los cuales el mayor porcentaje

participación, como es el caso de San José Obrero III. No termina enganchándose con lo que ya existe en el barrio y es proclive a ser el centro y que todo gire en torno a la organización”.

La entidad civil continuó vinculada al barrio con el pasar de los años, como lo menciona el relato de los vecinos, apoyando la organización popular más allá de las discusiones sobre las formas más adecuadas para lograrlo y las dificultades que tuvo para establecerse como un actor de referencia. En general, la comunidad rescata su presencia y valora la iniciativa para abrir el camino a la posibilidad de las nuevas viviendas. Fue, sin dudas, un aliado.

■ El control omnipresente

La puesta en marcha de la nueva comunidad implicó el desafío de vincularse con un gobierno municipal conducido por un intendente de perfil duro: Raúl “el vasco” Othacehé. Al frente del Municipio desde 1991, sobre Othacehé recae la sospecha de ser precursor de perseguir y hostigar a dirigentes políticos opositores, referentes sociales e incluso miembros de la Iglesia. Desde hace varios años distintos espacios institucionales han realizado denuncias que lo incriminan: la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Nación, el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) y el Ministerio de Justicia y Seguridad de la Nación, que a través de su programa nacional anti-impunidad, recopiló una treintena de casos de violencia política, corrupción y abuso policial en el partido de Merlo.³⁵

Algunos casos puntuales que despiertan serias sospechas sobre la participación del intendente Othacehé ocuparon la página de los diarios o son conocidos ampliamente en el distrito: la misteriosa muerte de José L. Knor, presidente del Consejo Escolar y de su secretario, Carlos Torres, en plena investigación por estafa de 1 millón de dólares con la provisión de leche para las escuelas; la golpiza en la vía pública e intento de asesinato en su domicilio a José O. Trevisol, ex funcionario municipal, que realizó denuncias contra el jefe comunal o el resonante episodio que tuvo al ex senador radical y comerciante merlense Manuel de Arma como protagonista, cuando el 10 de abril de 2001 intentó entregarle dos cartas al “Vasco”, mientras este ejercía la función de Ministro de la Provincia. Sin respuesta, de Arma decidió prenderse fuego en la puerta de la Gobernación, falleciendo días después a causas de las heridas auto-provocadas. “En Merlo, quienes no compartimos el proyecto político de Othacehé vivimos un clima de terror”, decía una de esas notas.

Lo cierto es que durante los 23 años de gobierno ininterrumpido, el peronismo local supo interpretar las nuevas relaciones entre las clases populares y el Estado a partir de un modelo de asistencia social y participación (en el caso de Merlo con horizontes sumamente limitados) que, como afirma Merklen se encuentra en el centro de la politicidad de las clases populares. San José Obrero III no quedaría al margen de esa definición. Por un lado, como fuimos narrando, los vecinos encontraron en su primer ámbito territorial de

corresponde a los sectores más débiles. INDEC- Censo Nacional de Población y Vivienda (1999 y 2001).

³² Mientras que en 1970 la relación salarial alcanzaba al 71,2% de la población económicamente activa, convirtiendo al trabajo asalariado en la principal fuente de ingreso, dos décadas después la situación varió drásticamente. Según una encuesta de economía popular urbana realizada por la Universidad Nacional de

referencia un motivo para la participación y el compromiso; por el otro, el Municipio no dejó librado al azar esos intentos de organización barrial y puso a jugar sus propias cartas. Othacehé forma parte de una generación de líderes peronistas que entran con fuerza en la política a partir del viraje que experimenta el justicialismo desde finales de los 80'. El "Vasco" se convirtió en símbolo de una nueva manera de relacionarse con la sociedad y de construir poder, asumiendo la consigna que enarbolaba el PJ renovador. "Esto implicaba reemplazar la estructura corporativista tradicional por una pura organización territorial (...) En el nivel de las bases, los políticos justicialistas utilizaron su acceso a cargos públicos para construir redes clientelistas de apoyo al margen de los sindicatos, redes que, con el tiempo, reemplazaron a éstos como vínculo primordial del PJ con la clase obrera y los sectores populares". (Levitsky, 2005: 147-149)

"El desgaste de la influencia sindical fue acompañado por la consolidación del clientelismo, al que puede definirse como un patrón informal de organización política, en el cual los recursos del Estado, en especial de los empleos públicos, son la principal moneda en el intercambio político entre los actores partidarios de mayor y menor nivel. Este fortalecimiento del clientelismo se vio favorecido por dos legados de la Renovación peronista: 1) un mecanismo puramente electoral para la selección de dirigentes y candidatos, y 2) la fragmentación político-organizativa del sindicalismo. (...) Debido a su acceso a los recursos del Estado, quienes ocupaban cargos públicos tenían gran ventaja en el juego clientelista. A medida que se consolidaban los liderazgos basados en el patronazgo, los recursos públicos pasaron a ser el vínculo principal entre el PJ y sus activistas. Si durante la década del ochenta esas organizaciones habían actuado como "partidos colaterales" ayudando a los miembros del PJ a independizarse de los sindicatos, en la del noventa se convirtieron en el único camino viable". (Levitsky, 2005: 170)

"Hasta la constitución de la primera Comisión la intromisión del Municipio fue bastante superficial. Pero luego la presidenta de la comisión fue captada por el Municipio a través del programa de Manzaneras, ya que se la designó a cargo de ese plan en todo el barrio", cuenta Rosa. A partir de ese momento Marta Ramírez avanzó sobre los delegados, aunque Enrique relativiza su posibilidad real de generar un convencimiento genuino, teniendo en cuenta el repetido argumento que utilizaba la referente en momentos de profunda recaída económica. "Lo que siempre está de por medio es el ofrecimiento de trabajo público para las manzaneras o sus esposos. Pero eso nunca se ha concretado como se esperaba", explica Enrique.

Eduardo Farrell recuerda que "desde el comienzo hubo una permanente oposición del Estado municipal, que en el fondo lo que deseaba es que no hubiera barrio ahí. Recuerdo una anécdota, cuando vino Eduardo Duhalde (Gobernador bonaerense entre 1991 y 1999) a Merlo y el barrio ya se había creado. Othacehé se oponía a que hubiera fondos nacionales o provinciales para generar la red de agua en el barrio. Yo mismo me acerqué a Chiche Duhalde y cuando la le dijo la cifra necesaria para hacer la obra me respondió "pero, si eso no es plata, ¿Quién se opone?", y estaba Othacehé al lado. Chiche me preguntó

General Sarmiento en 1997 en los distritos de San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Moreno (pertenecientes al segundo cordón del conurbano bonaerense y de perfiles similares al de Merlo), un 26% de los encuestados recibe ayuda social del Estado, un 8% de sus familiares y un 28% de otras personas.
³³ Alessandro Pizzorno, quien más ha subrayado que las preferencias y la búsqueda de utilidad dependen de la identidad

porque se oponía el intendente y le respondí: “Porque piensa que somos montoneros”. El sacerdote, más allá de la anécdota, pone bien en claro que la intervención del Estado local era una dificultad para generar organización popular autónoma: “a partir del comedor que construimos en el barrio (actualmente un Jardín maternal), noté que no podía existir absolutamente nada que no fuera conducido por el Municipio. Una realidad muy de Merlo”. A lo que agrega: “Madre Tierra tenía actividades muy interesantes en el barrio. También en una época venían estudiantes de la UBA, todos de “afuera y de arriba” y eso seguramente fue un motivo más para la oposición del intendente”.

La historia de San José Obrero III no queda exenta de una manera de conducir el territorio a mano dura. Farrell apoyó abiertamente, en la segunda elección de la comisión barrial, al candidato opuesto a los intereses del Municipio. También respondió por Enrique cuando éste fue víctima de una golpiza, yendo a visitar junto al Obispo auxiliar de Merlo-Moreno, Fernando M. Bargallo, al propio intendente municipal. El corolario de estas y otras acciones que no agradaban al máximo poder político local implicó, por ejemplo, que cuando el Obispo auxiliar se acercó al barrio a dar una Misa, en medio de la celebración un grupo de desconocidos presuntamente cercanos al “Vasco” cascotearon el templo.

Para Bargallo ese no sería el escarmiento más severo. En el año 2012 la prensa publicó fotos suyas junto a una mujer en playas de México. El escándalo lo obligó a renunciar como Obispo y muchos afirman que detrás de esa “operación” estuvo la mano de Othacehé. Otro sacerdote, Raúl Vila, aunque no fue candidato a cargos lectivos se convirtió en una voz opositora al gobierno local, reuniendo detrás de su figura a otras fuerzas políticas y sociales. Muchos coinciden en vincular esa actitud crítica del sacerdote con los robos y amenazas que sufrió en 2007. Y un tercer episodio en esta relación muy tensa entre la iglesia de Merlo con la fuerza política de Othacehé involucra al actual Papa Francisco, en ese momento Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio. El grupo de vecinos agrupados en “Pontevedra dice basta”, cansados de los hostigamientos y persecuciones, organizaron una misa en esa localidad para repudiar los ataques del poder oficialista local. La celebración estuvo a cargo de Bergoglio, quien en su homilía dirigió palabras críticas hacia los métodos de coacción que padecían en Merlo los sectores opositores.

En un escenario más complejo que la de los primeros años, en el año 2000 se convoca a una nueva elección de la Comisión barrial. Enrique, apoyado por un importante número de vecinos, encabeza una de las listas. Enfrente, compite contra Marta Ramírez, la referente manzanera que “apadrina” el Municipio. “Contábamos con el apoyo de Farrell y del comedor que dirigía, por lo tanto la convocatoria a votar por nuestra lista fue claro”, dice Enrique, y continúa: “la gente de Madre Tierra también apoyaba, pero con limitaciones propias debido a su falta de decisión o el temor a que les rompan la cabeza.

Las elecciones las ganamos, pero también perdimos una oportunidad, por no ser duros e ir por todo. Cometimos un error. Porque luego de las elecciones a Marta no la derrotamos políticamente, ya que continuó al frente de las manzaneras y por lo tanto, ejerciendo

de los individuos, considera que éste es el principal límite de la teoría de Marcus Olson. La idea básica de Pizzorno es que la explicación puramente racional de la conducta social es claramente limitada, y que es preciso plantear, por lo menos en pie de igualdad con ella, el problema de la definición de la identidad individual. (Paramio, 2005: 25)

influencia sobre parte de la comunidad”.

Luego de la elección, como condición del Estatuto se convocó a una reunión anual para hacer un balance de lo acontecido. “Nosotros queríamos formalizar en las actas de la asamblea la existencia de todos los demás grupos de trabajo que había en el barrio, aunque el Estatuto no lo contemplara”, menciona Rosa. Pero las cosas no salieron como lo esperado. “Previo a la reunión existían rumores que la Municipalidad intentaría boicotear la Asamblea para tirar abajo la comisión de la Asociación civil y nombrar otra comisión transitoria hasta llamar nuevamente a elecciones. Nosotros decidimos ir a medir fuerzas. Pero comenzó a llegar gente extraña, en camionetas y hablando por celular. Al principio no los dejamos entrar pero luego acordamos que ingresen ubicándose en el fondo, sin voz ni voto”.

La puesta en escena en la Capilla fue muy representativa: hacia la izquierda se sentó el grupo que lideraba la comisión y a la derecha, Marta con su gente. “Se paró un fulano cercano a Marta para plantear su cuestionamiento a los directivos de la comisión y el nombramiento de una comisión reguladora. Nosotros no nos opusimos y propusimos que se someta a votación de todos los vecinos. Pero la trampa era que ellos querían que voten todos los presentes, incluidos los extraños al barrio. Allí se armó un gresca enorme, con golpes e insultos entre los punteros y parte de los vecinos, y nos retiramos”, dice Enrique.

Las dificultades no culminaron allí. Tiempo después llegó una notificación de Personería jurídica de la Provincia de Bs. As señalando que se habían presentados miembros que la Asociación civil cuestionando su funcionamiento y por lo tanto, por decisión de este organismo, la Asociación quedaba suspendida en todas sus funciones. “Nosotros –sigue relatando Enrique- continuamos trabajando con los inter-grupos y haciendo una vida normal, comprometidos con el barrio, aunque la participación de muchos vecinos comenzó a mermar”.

Sin embargo para Enrique mantener esa actitud de intervención en la vida de la comunidad tuvo costos más altos: “sufrí amenazas e intimidaciones de otros vecinos e incluso, una noche me emboscó un grupo que no era del barrio, me golpearon en el piso y luego huyeron”.

Después de esa golpiza, el cura Farrell (como ya mencionamos, acompañado por Bargalló) y miembros de Madre Tierra solicitaron una reunión con el intendente Othacehé, preocupados por los episodios de violencia. Según cuenta el sacerdote, el intendente de Merlo negó todo. Y no solo eso, también emitió su queja: “esta gente no deja entrar a los compañeros al barrio. ¿Ustedes saben con quienes se han metido?”. La pregunta refería al pasado militante de Enrique y Rosa, que para el jefe comunal se reducía a “formas de organización subversivas” que “nada tienen que ver con la Argentina”.

Más allá de este caso puntual, las distintas opiniones recogidas coinciden en remarcar

participó como principal agente hasta la captura de su líder, Abimael Guzmán Reynoso en 1992, tras lo cual sólo ha tenido actuaciones esporádicas.

el absoluto control del territorio que desde siempre ostentó Othacehé. Ese control no se limitaba en sus métodos coercitivos: podía ser impidiendo desde el inicio cualquier intento de desestabilización social o política al orden que pretendía, empleando la violencia para interrumpir una acción colectiva en curso que afectara sus intereses, como por ejemplo la toma de la tierra. En el caso que estamos estudiando el procedimiento estatal combinó actitudes violentas (las amenazas verbales y la golpiza a Enrique o las pedradas a la Capilla Ntra. Sra. de Balvanera del barrio son ejemplos citados) con otra forma más solapada de ejercer control, como fue al apoyo a vecinos afines (Marta) para que fueran estos quienes condujera la comisión barrial.

Ahora bien, en lo que respecta a la política pública sobre tierra y vivienda, en Merlo hubo otros motivos que se esgrimieron desde la esfera gubernamental, más allá del control político-social del territorio, para limitar o en algunos casos cercenar procesos de organización social que implicara la posesión de tierras y la generación posterior de nuevos barrios populares.

Gabriel Nosetto (arquitecto) ingresó a Madre Tierra en el mismo momento que surgía San José Obrero III. Fue, junto con María de la Paz (trabajadora social), dos de los colaboradores de la organización que más tiempo y dedicación pusieron al nuevo barrio. Su recuerdo pone en evidencia que, desde el inicio, la intervención del Estado local puso piedras en el camino. “Una vez que las tierras fueron cedidas por el Obispado de Morón, tuvimos que conseguir el permiso municipal para el uso de la tierra y su posterior subdivisión. Lo conseguimos, pero durante las difíciles charlas previas con el intendente, este era claro en su postura: no quería “pobres de afuera”. Esta era una declaración de principios que ponía blanco sobre negro las intenciones del Municipio” (testimonio recogido en entrevista).

Durante toda la segunda mitad de los 90’, mientras Nosetto estuvo vinculado al barrio, no logró distinguir en Merlo una política municipal consistente sobre el problema del acceso a la vivienda para los sectores más desprotegidos. Institucionalmente el Municipio contaba con una dirección de tierras, pero esta área solo se limitaba a cumplir tareas legales-burocráticas al servicio del propósito político de tener todo bajo control. “Al recorrer Merlo uno observa que existen muchos espacios públicos. Plazas, un skatepark, campos de deportes, lo que en sí mismo resulta algo positivo. Sin embargo sobre varios de estos espacios existen sospechas sobre la manera irregular en que los apropio el Municipio”, comenta Nosetto.

Todos estos elementos se reúnen en una teoría con amplio consenso entre distintos sectores políticos y sociales del distrito: el proyecto político de Othacehé nunca fue extender la trama urbana. “Eso está claro, aún existen mucha tierra vacante y el control sobre la misma es permanente. Se densificó la población en lo que ya existe, pero no creció de la mano de nuevos barrios o asentamientos”, afirma Nosetto. El argumento empleado por el oficialismo, tanto en el pasado como en el presente, fue siempre el mismo: no incentivar

la ampliación urbana sin contar con las condiciones económicas y de infraestructura que permitiesen garantizar la prestación de servicios públicos.

■ El rol de la Iglesia

Finalmente el tercer actor gravitante, que interviene con protagonismo en los primeros cinco años del barrio, es la Iglesia Católica, una institución que en muchas zonas del Gran Buenos Aires supo interpretar los cambios en la politicidad de las clases populares que se abría camino hacia fines de los 80'.

En el caso que estudiamos, la Iglesia de la zona (entendida por la institución jerárquica, los sacerdotes que la componen y también por sus fieles), jugó un rol importante, fluctuando entre el apoyo al grupo de vecinos más cercanos al organismo religioso o a Rosa y Enrique como referentes de la comunidad, y la toma de posiciones más indiferentes y conniventes con los grupos cercanos al poder local, fundamentalmente en la segunda etapa de consolidación del barrio tras el boicot a la segunda Comisión barrial.

Para comprender mejor esta afirmación, retomemos el relato. Recordemos que para la elección de la segunda Comisión, Marta, secundada por las manzaneras, armó su propia lista. Del otro lado, Enrique, Rosa y algunos vecinos armaron otra lista mediante una política de alianzas. “Hasta ese momento veníamos trabajando, como un eje complementario, con la Iglesia y puntualmente con el cura Eduardo Farrell, Párroco de la zona”, dice Enrique. Farrell, miembro de la Juventud Peronista antes de ingresar al sacerdocio, hizo sintonía casi de inmediato con la pareja. “Nos sentamos, pusimos las cartas sobre la mesa y sabíamos lo que podíamos construir y en aquello en que no podíamos coincidir. Nos tratábamos con mucho respeto”. El sacerdote conocía a Madre Tierra y como Párroco de Itatí, una iglesia ubicada en cercanías al nuevo barrio y donde estuvo hasta el año 2000, se comprometió con la causa.

Otros miembros activos de la Capilla coinciden con el sacerdote en el compromiso dispuesto durante toda esa etapa de surgimiento: “Le poníamos mucho el pecho. Se participaba en las Asambleas, fundamentalmente para mediar en algún conflicto. Además, estaba la Iglesia sola, porque no había otras instituciones en el barrio”.

Observándolo por el espejo retrovisor, Farrell no es ajeno al contexto de la época al afirmar que ante la falta de trabajo era enorme y eso, muchas veces, sacaba lo peor de cada uno. “A mi entender la organización se dio por la necesidad de la vivienda propia. Recuerdo claramente que en el barrio había pocas personas realmente comprometida con la organización popular. Estaban los casos de Enrique y Rosa, el caso de otra señora de nombre Rosa también, pero sin dudas existían muchas dificultades de organización de base. Realmente era una tarea para nada sencilla.”

Pero sin dudas, más allá de los inconvenientes que se suscitaban en torno a como y con que profundidad se lograba organizar el barrio, las alarmas más serias tuvieron que ver con los episodios de violencia que se conectaban supuestamente con móviles políticos y

tocaron de cerca de la propia Iglesia. “Luego que hablaron con el intendente, los episodios de violencia para conmigo –narra Enrique- se detuvieron, pero la agresión tomó otro carril y la mira se puso sobre la Iglesia. Apedrearon la Capilla durante una misa que dio el Obispo y luego a Farrell lo cambiaron, supongo por cuestiones políticas. Llegó un nuevo Párroco neutro que no se metía en nada y tenía afinidad con Othacehé. Pero recuerdo que ya habían existido otros conflictos con sacerdotes. El más antiguo fue el de Juan Carlos, que estaba en el barrio Libertad. Allí hizo una escuela técnica, tomó terrenos baldíos y no quería que entre el punteraje. Y también estaba Paco en el barrio Belgrano, que era muy abierto a la comunidad y sus inquietudes”.

CONCLUSIONES

Las severas dificultades económicas y sociales que se avecinaron sobre los argentinos, con especial crudeza a partir de finales de los años 80', reflejándose notoriamente en la hiperinflación que sumió en la pobreza a millones de personas y algunos años después, con los primeros síntomas de desafiliación social producto del desempleo y el trabajo precario, afectaron por igual a las comunidades originarias de los barrios San Ambrosio y San José Obrero III.

Estos “nuevos vecinos” arribaron a terrenos rodeados de barrios ya consolidados. En muchos casos ingresaron con “una mano adelante y otra atrás”, como se dice popularmente, buscando una solución al problema de la vivienda propia. Y encararon tremendo desafío en años complejos, dificultosos, cargados de dilemas.

Tuvieron que aprender a vivir en comunidad y se organizaron para ello. Para lograrlo utilizaron repertorios de acción ya reconocidos en el pasado – elección de delegados por manzana, constitución de fondos para hacer obras de beneficio común, como veredas o red de agua comunitaria, emplazamiento de espacios públicos o actividades sociales y culturales gratuitas- combinados con otro tipo de acciones que se habrían pasado en la democracia restituida y con la crisis: la toma de la tierra, por ejemplo.

Sin embargo más allá de todas estas similitudes existen puntos de divergencia. Uno de ellos tiene que ver con la estructura de movilización y accionar colectivo que se configuraron para cada caso. En San Ambrosio se estableció un escenario más sólido, a partir de la experiencia acumulada por algunos de los vecinos que ya participaban en grupos de interés que demandaban soluciones al problema de las inundaciones del Río Reconquista; por la participación activa de la militancia peronista de Moreno, que junto a otros grupos de la JP de zona oeste dieron los primeros pasos para el establecimiento y organización del barrio y finalmente, porque estuvo presente la colaboración protagónica de Madre Tierra. En cambio, en San José Obrero III, excepto por la intervención de Madre Tierra y el apoyo de un sector de la Iglesia, esto no pasó. Los referentes con antecedentes de participación política y social eran pocos, no contaban con el apoyo de grupos políticos y debían propulsar la organización en conjunto con vecinos sin experiencia sindical, social o política previa.

La otra diferencia fue el rol que tuvieron los gobiernos locales para cada caso. San Ambrosio es un hecho social que no se comprende sin prestar especial atención a la intervención del Municipio de Moreno, la intencionalidad política detrás de la conformación del asentamiento y las conexiones claves con la Gobernación de Buenos Aires. Su creación fue planificada y ejecutada en el marco de un contexto político favorable. En cambio, San José Obrero III fue creado por iniciativa de la Iglesia Católica y una organización civil afín como Madre Tierra, contra la voluntad del Municipio local. No sólo no hubo colaboración abierta del Estado, si no que existió una confrontación por el control que éste quiso ejercer sobre el barrio, derivando incluso en amenazas y agresiones a vecinos. Su creación fue dada en un contexto político des-favorable.

Ambos gobiernos locales comparten el mismo signo político: el peronismo. Pero esta coincidencia no debe hacernos caer en la trampa de realizar una lectura simplona e ingenua que nos impida ver más allá. Ambos proyectos políticos se distinguen en la concepción que tienen sobre la propiedad de la tierra y el derecho a su acceso por parte de las clases populares.

Mientras en Merlo se limitó este derecho priorizando el control sobre la población a partir de un accionar autoritario, en Moreno se tomaron otros riesgos, facilitando que se poblaran vastas zonas de tierra vacante a favor de los sectores más desprotegidos, con la planificación adecuada, aunque esto implicara en algunos casos perder cierto control o no llegar a cubrir las demandas de servicios públicos de manera plenamente eficiente.

Y otra diferencia que se desprende de lo anterior tiene que ver con las metodologías de acción. En San Ambrosio la posesión y organización posterior del barrio se realizó mediante el trabajo conjunto entre Estado y comunidad, con la injerencia de terceros actores politizados, como la militancia de la JP. Hubo una valoración de parte del gobierno peronista local del compromiso social, la organización comunitaria y la militancia política. En San José Obrero III no sucedió nada parecido. El Estado municipal en un principio mostró resistencia al nuevo barrio, luego su vinculación fue apática y finalmente intercedió indirectamente apoyando a referentes barriales en contra de la línea de la acción vecinal más activa que, coincidentemente, “no era del palo”. En este conflicto hubo amedrentamiento, violencia y una disputa mayor que puso en veredas opuestas al Municipio y la Iglesia.

Claramente, la estructura de oportunidades política ocupa la “primera fila” cuando nos toca explicar sucesos como los descritos en este trabajo. De una forma u otra, favoreciéndolo u oponiéndose, es imposible pensar la creación de un barrio popular sin la presencia del Estado, en cualquiera de sus instancias. Pero estas experiencias nos demostraron también que las acciones colectivas y la organización popular se abren paso desafiando los peores escenarios, impulsados por una memoria y una herencia cultural, a partir de incentivos comunes que derriban las diferencias individuales de origen y de pertenencia entre vecinos, empleando recursos viejos y novedosos para organizarse, crecer y vivir con mayor dignidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Auyero, Javier (2001) **“La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo”**. Buenos Aires. Manantial.

Alvarez Leguizamón, Sonia.(2005) **“Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores”**. Buenos Aires. CLACSO.

Ameigeiras, Aldo. (1991) **“La Iglesia Católica frente al estallido social en el conurbano bonaerense – Análisis de una experiencia”**- Revista CIAS- N° 392- Pag. 131-146

Azpiazu, Basualdo y Khavisse. (1986) **“El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80”**. Buenos Aires. Legasa.

Borón, A., Mora y Araujo, Nun, J. Portantiero, Sidicaro, R. (1995) **“Peronismo y menemismo, Avatares del populismo en la Argentina”**. Bs. As. El cielo por asalto.

Carrera, Nicolás Iñigo, Cotarelo, María Celia; Gómez, Elizabeth; Kindgard, Federico. (1995) **“La revuelta argentina 1989-1990”**. Bs. As. PIMSA.

Craig, Jenkins (1983) **“La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”**. Zona abierta, (69), 5-49.

Cravino, Maria. C. (Ed.). (2009). **“Los mil barrios (in)formales”**. Los Polvorines. Universidad de General Sarmiento.

De Paula, Aldo. Grandín, Eduardo. Morales, María del Pilar. (2010). **“Por una tierra nuestra”**. Morón. Ediciones Madre Tierra.

Farinetti, Marina (1999) **“¿Qué queda del “movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina”**. Trabajo y Sociedad, 1 (1), 1-50

Jelin, E. (1985) **“Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea”**. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Jelin, E. (Ed.). (1987) **“Movimientos sociales y democracia emergente”**. Bs. As. Centro editor de América Latina

Kessler, Gabriel. Repetto, Fabián. (2002) **“Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social”**. Buenos Aires. CLASPO

Laclau Ernesto (2005) **“La razón populista”**. Buenos Aires. FCE

Levitsky, Steven. (2005) **“La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999”**. Buenos Aires. Siglo XXI.

Marshall, T.H y Bottomore. (2005). **“Ciudadanía y clase social”**. Buenos Aires. Losada.

McAdam, Mc Carthy, Zald. (Eds.). (1999) **“Movimientos sociales. Perspectivas comparadas”**. Madrid. Istmo.

McAdam D, Tarrow S y Tilly Ch. (2005) **“Dinámica de la contienda política”**. Barcelona. Editorial Hacer.

Merklen, Denis (1991) **“Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro”**. Buenos Aires. Catálogos.

Merklen (Abril, 2002). **“Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”**. Conferencia llevada a cabo en el Atelier Argentine organizado por el CEPREMAP en L'Ecole Normale Supérieure de París, Francia

Merklen (2005). **“Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)”**. Buenos Aires. Gorla

Nosetto, G. (1999). **“El trabajo de las ONG de promoción y desarrollo”**. Universidad de Morón. Morón, Bs. As.

Oszlak, Oscar (1989) **“Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano”**. Buenos Aires. Humanitas-Cedes.

Paramio, L. (2005, enero abril). **“Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva”**. Sociológica, (57), pp. 13-34

Pereyra, Sebastián. (2008) **“¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo”**. Buenos Aires. UNGS/Biblioteca Nacional.

Pérez Ledesma, M. (2000). **“Ciudadanía, sociedad del trabajo y Estado de bienestar: los derechos sociales en la era de la fragmentación”**. Madrid. Iglesias.

Sagarna, Ignacio (2014, febrero, 20). **“Pasado, presente y futuro. Efecto Othacehe”**. La Tecla, (559), 22-28.

Rinesi, E, Nardacchione, G. y Vommaro, G. (2007) **“Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente”**. Bs. As. Prometeo/UNGS

Svampa, M. (2005) **“La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo”**. Buenos Aires. Taurus.

Tarrow (1997) **“El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”**. Madrid. Alianza

Tilly (1978) **“From mobilization to revolution”**. EE.UU. McGraw-Hill

Yujnovsky, Oscar (1984). **“Claves políticas del problema habitacional argentino”**. Buenos Aires. Grupo editor latinoamericano.

Vilas, C. Bohoslavsky, E. Iazzeta, O. Forcinito, K. (2005). **“Estado y política en la Argentina actual”**. Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

Vilas, Carlos M. (2013) **“El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones”**. Buenos Aires. Biblos.

INDICE

Resumen	2
Introducción	4
Contexto conceptual, hipótesis y aspecto metodológico	4
Escenarios en permanente cambio	10
Los protagonistas	12
Capítulo 1:	
“Lo que te sobra no te pertenece”, el caso de San Ambrosio	18
La militancia delante, la planificación detrás	19
Estado local y políticas públicas	23
Un aliado determinante	25
Los primeros pasos del barrio, con pies de plomo	26
Construir entre todos con la crisis como testigo	27
Capítulo 2:	
El desafío de la acción colectiva en tiempos de crisis.	
El caso de San José Obrero III de Merlo	33
Organización y democratización del barrio	34
El dilema de la institucionalización	36
Alas para un barrio	38
Alianzas y amenazas	40
El control omnipresente	41
El rol de la Iglesia	46
Conclusiones	48
Referencias bibliográficas	50